

Lecturas

❖ Cómo citar este artículo: Equipo Editorial, 2021. Relaciones Internacionales, 30 (61).

Cómo los superhéroes explican el mundo. Cine, cómics y política internacional

Mariano Turzi

ISBN: 978-987-614-606-7

Editorial Capital Intelectual, Buenos

Aires, 140 páginas

En esta obra, dividida en cuatro grandes títulos (1. Visiones de Rayos: las Teorías; 2. Los multiversos: la estructura mundial; 3. Por qué luchamos: los temas globales y 4. Los actores: superhéroes, superpotencias y subpotencias), el autor nos abre la puerta a mucho más que una forma de abordar las Relaciones Internacionales. En primer lugar, nos cuenta mucho más de lo que suele verse en obras del área disciplinar sobre quién es él y quién fue (para muestra basta un botón: lean la dedicatoria y después me cuentan); segundo, da una muestra cabal de un fuerte compromiso docente, porque nada de lo que está reflejado en la obra ha sido producto de una reflexión de gabinete, sino que se palpan años de utilización de ello en aulas, para darle una vuelta de tuerca a la enseñanza de las Relaciones Internacionales. Y quizás allí se encuentra la clave. En una primera conclusión, tras la frenética lectura realizada, voy a “espoilearla” para que imaginen conmigo de qué se trata. NO ESPEREN EN ELLA UN TRADICIONAL MANUAL DE RELACIONES INTERNACIONALES... no. Al respecto diría que es una vía no solemne de introducir a las mentes jóvenes en las Relaciones Internacionales, pero también puede ser una herramienta para que las mentes maduras puedan reencontrarse, a través de categorías y metáforas muy creativas, con viejos conceptos conocidos, confrontados con análisis y datos muy actuales. Es claro que el libro no pretende llevar adelante un análisis acabado de nuestra área, sino que nos interpela a verla desde otra perspectiva, pero sin que ello implique la pérdida de entidad y rigor científico. ¡A no confundirse!

En el primero de los títulos (1. Visiones de Rayos: las Teorías), el Dr. Turzi traza un paralelo entre el Liberalismo y la *Justice League of America* (dato curioso: A la inversa de lo

Editor: Juan Alberto Rial,
Instituto de Relaciones
Internacionales Facultad
de Ciencias Jurídicas y
Sociales (Universidad
Nacional de La Plata)

Entidad editora: **Relaciones
Internacionales**, es una publicación del
Instituto de Relaciones Internacionales
(Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
(Universidad Nacional de La Plata -
Argentina)



Reconocimiento-NoComercial
CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

que suele pasar en la Academia, el abordaje del realismo debe esperar). En tal sentido, señala que:

La JLA ilustra las respuestas que brinda el liberalismo a las cuestiones centrales de relaciones internacionales, guerra y paz. Como los socios de la JLA, el liberalismo aspira a la Paz... no solamente la ausencia sistemática de la violencia entre Estados, sino una situación o condición en la cual la probabilidad de la guerra no entra en los cálculos de los actores. La JLA es más que un elemento disuasivo de Superhéroes frente a la villanía global. Es una fuerza para el bien de la humanidad y para ello ponen poder al servicio de los principios morales. Superman y Wilson creen que el poder es más que un instrumento para salvaguardar la supervivencia. Es una postestad para extender la ética a toda la tierra.

Así, los puntos de contacto de la JLA con el liberalismo pueden sintetizarse de esta manera: Los superhéroes de la JLA combinan, paradójicamente, el poder absoluto de la antigüedad, con la rendición de cuentas de la modernidad. Regímenes más abiertos en lo político implican mayor racionalidad en las decisiones y menor violencia en las acciones.

Por otro lado, al estudiar el realismo, nadie mejor que Bruce Wayne y su alter ego, Batman, para graficarlo, con las aclaraciones pertinentes a las distintas versiones cinematográficas:

El pequeño Bruce Wayne tiene todas las fichas para ser un realista perfecto. Esta perspectiva siempre apunta a sus preocupaciones por el poder y la seguridad desde un punto de partida pesimista. Como parte de la naturaleza humana, el realismo despliega una concepción trágica de la política internacional: la competencia por el poder es incesante y la amenaza de hostilidades, perpetua.

Entonces,

[e]l sino que lo llevó a convertirse en el Caballero de la Noche implica haber hecho carne la lección primera del realismo: la naturaleza humana no cambia. El mundo no es una oportunidad, sino un peligro. Wayne junior entendió que el mundo es hostil y que para sobrevivir en él hay que acumular poder. En el mundo anárquico de Batman, no existe una autoridad central con capacidad, voluntad de obligarse, así como la policía y los tribunales no le sirvieron a Bruce para frenar las balas que mataron a sus padres.

Sin abandonar los personajes de la serie en cuestión, pero sí dejando atrás e incursionando en el enfoque constructivista, Harvey Dent es presentado como el “primer constructivista.” Así, el autor nos cuenta que “[p]ara los constructivistas la estructura (la forma del sistema internacional) y la Agencia (la capacidad para actuar) están mutuamente constituidas como ambas partes del rostro de Dent” (en su caracterización como Two-Face). Por si quedaban dudas, el subtítulo termina con esta analogía:

Del mismo modo, aunque estructuralmente es Two-Face, Dent, puede elegir actuar de acuerdo a su lado noble o villano. En *Batman, The Dark Knight Returns*, de Frank Miller Two-face, recibe una oportunidad de redención con una cirugía plástica que reconstruye la mitad desfigurada de su rostro y tratamiento psiquiátrico. Se cree que Dent se ha recuperado, pero toma de rehén a la ciudad con una bomba y queda claro que es Two-face. Está en control permanente. Dent mira su rostro y dice “Al menos: ahora ambos lados coinciden”. La consagración del Constructivismo.

Para analizar el Marxismo, el personaje clave es Red Son (me atrevería a decir que no es de los más populares, pero con la lectura de este libro he descubierto que soy un enorme desconocedor de las dimensiones de universo del Cómic), que presenta un mundo en el cual Superman fue criado en la Unión Soviética, en lugar de haber sido criado en los EE.UU. “Como resultado, en lugar de luchar por la verdad, la justicia y el estilo americano, Superman acaba siendo el campeón del trabajador común que lucha una batalla sin fin por Stalin, el socialismo y la expansión internacional del Pacto de Varsovia.”

Por si le faltaban condimentos a este plato, se agregan personajes alternativos a este universo de Guerra Fría:

La historia del Superman soviético sigue una estructura consistente con las prescripciones teóricas del marxismo. El Superman esclarecido sigue siendo noble, justo y dedicado a la causa del comunismo. Un niño que queda huérfano por una purga política se convierte en un Batman también soviético, solo que en vez de multimillonario es líder de una organización terrorista anarquista. Y la Mujer Maravilla es embajadora. Sigue el postulado marxista de que los actores fundamentales en las relaciones internacionales no son los Estados, sino las clases sociales. Del lado estadounidense se encuentra un Lex Luthor que parece representar tanto la inventiva capitalista como los excesos y abusos de la libertad individual.

Como vemos, la Cortina de Hierro también aparece como un Muro Virtual que separa al universo de Superman y al de Red Son, cuya “narrativa... del modelo teórico marxista no se centra en los problemas de guerra y paz, sino que dirige su atención al desarrollo económico y la desigualdad, la pobreza y la explotación dentro de las naciones, y entre ellas. Explican que surgen de la dinámica de los modos de producción y lo destacan como la causa del conflicto doméstico internacional.”

En el segundo título (2. Los multiversos. La estructura mundial), el autor se adentra en el concepto de “orden mundial” (un orden internacional es un patrón establecido, relaciones y comportamientos entre actores de un sistema). Reflexiona que, durante el siglo XX, EE.UU. se convertiría en el defensor del orden diseñado por Europa: “Al igual que los Estados Unidos, Superman concibe la guerra no para castigar villanos, sino para mejorar la vida de los hombres.” Sin embargo, una perspectiva un poco más crítica sobre la hegemonía norteamericana y sobre Superman sería igual a la que se ve al final de *Batman versus Superman*: “Batman intenta terminar la hegemonía del kryptoniano. Luego de haber visto la lucha entre

Superman y Zod, que destruye media ciudad y se cobra vidas, Bruce Wayne entiende el peligro de la hegemonía de Superman: “Si quisiera, podría quemar todo el lugar y no habría una maldita cosa que podríamos hacer para detenerlo.”

Superman, en cierta manera, “expresa y personifica la idea de orden liberal, de manera excepcional. Es poder más principio, capacidad, más voluntad, invulnerabilidad más incorruptibilidad. Obedece las leyes y respeta a los presidentes, pero no tiene miedo de ir contra el mal y la corrupción para ayudar a las personas.”

Flash (en las diferentes versiones que existieron) es presentado como símbolo de la Globalización. “Flash comparte con la globalización su utopismo tecnológico: la esperanza en el progreso técnico constante, siempre en movimiento, avanzando y mejorando. Flash representa el progreso personificado, la globalización: el progreso globalizado”. Y así como pasa con los efectos beneficiosos de la Globalización (al menos, muchos los ven en esa tónica), también están sus efectos perjudiciales (terrorismo, redes de trata, difusión de pornografía infantil): existe, entonces, un Flash negro, que cumple el rol de muerte del Flash Rojo, devolviéndolo a la fuente de energía (Speed Force). “Al hacer vibrar su cuerpo a una frecuencia específica, Flash –rojo o negro– puede volverse intangible, lo que le permite atravesar la materia. La globalización también atraviesa las barreras de lo legal a lo ilegal, y viceversa”

La metáfora para Internet la encontramos en Cyborg, un jugador de fútbol americano que, tras un accidente, es salvado por su padre, quien en el proceso de reconstruir su cuerpo con mejoras tecnológicas, construyó una máquina viviente más fuerte que su anfitrión. Así, el Dr. Tursi asevera que “[u]n mundo interconectado tiene consecuencias también en el plano internacional. La interpretación de lo digital en lo real implica nuevas vulnerabilidades para la seguridad nacional que actores estatales y no estatales pueden explotar. En la actualidad se ha generado un duplicado digital de la realidad física a la tierra. El aire al agua y el espacio se suma al ciberespacio.”

Ikenberry (1999) sostiene que la durabilidad del orden internacional liberal radica en la capacidad de sus instituciones de atar (*binding*) y cohesionar (*bonding*). Las instituciones internacionales globales, regionales y funcionales actúan como una telaraña que, como espirales viscosas, contienen a las relaciones internacionales. Mead (2004) retoma el concepto de North (1991), argumentando que las políticas e instituciones económicas internacionales promovidas por EE.UU. actúan como un poder pegajoso, atrayendo a otros países a su esfera de influencia y atrapándolos. Esta afirmación es el puntapié inicial para el paralelo entre el sistema de organismos internacionales y las redes generadas por el superhéroe adolescente, el Hombre Araña.

El tercero de los títulos (3. Por qué luchamos: los temas globales) comienza con el análisis del complejo militar industrial y el espacio ocupado por la figura de Tony Stark. El autor reflexiona sobre la magnitud del gasto militar a nivel global, los motivos de la guerra y lo que puede considerarse como Paz. Termina reflexionando: “Acaso sea como lo define Tony: mi padre tenía una filosofía, la paz significa tener un palo más grande que el otro.”

Sin abandonar por completo el tema, aborda la cuestión nuclear de la mano de Doomsday Clock.

En 1947, científicos de la Universidad de Chicago que habían ayudado a desarrollar las primeras armas atómicas en el proyecto Manhattan, crearon el Domsday Clock, reloj del juicio final que mide el tiempo que falta para que llegue la medianoche un apocalipsis nuclear mundial... Domsday Clock es también una serie secuela de Watchmen de Alan Moore y Dave Gibbons. Allí aparece el Dr. Manhattan, quien fue una vez un físico nuclear llamado Jon Osterman que realizaba experimentos de física cuántica... Este superhéroe supremo simboliza el arma absoluta, como Brody (1946), describió a las armas nucleares.

A modo de conclusión, puede recordarse que “las armas nucleares no son distintas solo en grados. Son cualitativamente diferentes: son las primeras armas desarrolladas para no ser utilizadas... Manhattan no representa el armamento nuclear, sino a los propios sentimientos humanos sobre el armamento: asombro, temor, orgullo.”

Lex Luthor y Víctor von Doom son la excusa para estudiar la desigualdad a nivel global.

La financierización de la economía profundiza la desigualdad, generando creciente desconexión entre capital y actividad económica real... ¿Pueden aplicarse los valores de mercado de todos los aspectos de la vida social? Aplicar la “destrucción creativa” schumpeteriana a escala global sin más, lleva en la práctica no al bienestar general, sino al exterminio económico eugenésico negativo como el que ejecuta Thanos en *Avengers, Infinity War*. Por último, las desigualdades simbolizan la distribución entre riqueza y poder mercado y Estado, oro y bronce. Dr. Doom proclama para sí la nación de Latveria y el Rey T'Challa (Pantera Negra) gobierna a Wakanda ¿Se explica por agencia (Doom ruin y T'challa noble) ? ¿O estructura (a riqueza es resultado de una distribución desigual que revela dominación). Pero si ese es el caso ¿Cómo se explican entonces, ricos buenos como T'Challa, Bruce Wayne, Reed Richard (Sr. Fantástico) o el cambio de Tony Stark? ¿Es el poder en sí en su grado de acumulación y control o las personas que lo ejercen?

Para la temática de refugiados e inmigrantes (un tema central de la agenda internacional por estos días), el autor nos invita a conocer a los X-Men.

Superman, por ejemplo, es un inmigrante. Y más que eso, un inmigrante ilegal... Pero los X-Men son otra cosa, no son un equipo de superhéroes (como los Avengers o los 4 Fantásticos) que salvan al mundo, sino niños a los que el profesor Charles Xavier quería enseñar a controlar sus poderes y aprender sobre sí mismos. No encajan en el mundo humano porque son mutantes, son raros, freaks más parecidos a los refugiados... Los X-Men fueron los primeros superhéroes de Marvel cuyo poder no venía un accidente de un experimento militar constituye su identidad. Por eso funcionan como una sombra (Jung, 1959) de la globalización... La sola presencia tanto de los X-Men como de los inmigrantes y refugiados pone a prueba los valores de una sociedad haciéndola mirarse en el espejo.

Otro de los temas acuciantes, el cambio climático, nos reencuentra con Aquaman:

De todos los superhéroes, Aquaman es probablemente el más bueno: sus poderes no son destructivos, es protector de naturaleza y amigo de los animales. Atlantis es un Estado submarino, que incluso declara la guerra al mundo de la superficie. Aquaman quería tener conflictos pacíficamente, pero descubre que su propio medio hermano Orm lidera la facción bélica... “Hijo de la tierra, del Rey de los Mares”, Aquaman mismo vive un conflicto de lealtad entre el mundo submarino y el de la superficie, entre la Liga de la Justicia y la Atlántida. Este conflicto es análogo al que se presenta entre el crecimiento de la economía y el cuidado del ambiente. ¿Existe un “balance” entre producción y conservación? ¿Es “filosóficamente” posible definirlo? ¿Es materialmente factible que la humanidad pueda alcanzarlo?

De manera compatible con lo que vemos en los medios de comunicación,

En el mundo de Aquaman el conflicto ambiental está atravesado por la disputa política. A nivel de las relaciones internacionales esto también es exactamente lo que ocurre. El curso a seguir en la “Guerra Ambiental” entre humanos y atlanteanos se define por los intereses sucesorios de Orm y Arthur. La coyuntura internacional exhibe, a la vez, cambios en la distribución de poder, transición geopolítica, dislocalización geoeconómica.

Como conclusión a tan grave situación, Turzi concluye que:

Si la crisis ecológica es lo suficientemente grave como para amenazar la civilización o incluso la supervivencia de la especie humana, resulta imperativo explorar un orden mundial sostenible. Definirlo, avanzar y defenderlo implican una radical re conceptualización de los asuntos mundiales con base ambiental global. ¿Acaso será tarea de superhéroes sostenibles de una venidera eco política global?

Para avanzar sobre la militarización del espacio, se echa mano a Linterna Verde, quien “no es un superhéroe individual, sino un miembro de esta fuerza de soldados intergalácticos. Cada uno posee un anillo de poder de tecnología inconcebiblemente avanzada que permite al portador, proyectar rayos verdes de energía y conjurar objetos de cualquier tamaño o forma limitados solo a la imaginación y fuerza de voluntad.”

La militarización del espacio tiene correlato en el cómic: “Existen cuerpos de Linternas Blancas, Naranjas, Rojas, Negras y Azules. Las potencias están aumentando el desarrollo de profesionales espaciales militares, la adquisición del sistema de espaciales militares y la creación de la doctrina militar del poder especial para largo plazo organizar fuerzas espaciales en comandos combatientes.”

En el último de los títulos (4. Los actores: superhéroes, superpotencias y subpotencias), el autor aborda la compleja cuestión de la transición intersistémica. Al estudiar a los Estados Unidos en el Capitán América, señala que tanto el liderazgo mundial de Washington como el “Capi” ya tienen 75 años: ambos están en edad jubilatoria.

Washington estaría asumiendo un papel más restringido en el mundo como resultado de cambiantes circunstancias globales (declinación *relativa* por el ascenso de emergentes, crecimiento de China) e internas (declinación absoluta por deuda, déficit, paralización política, polarización social y decadencia moral) Un papel más restringido que reduzca la participación de Estados Unidos en los asuntos mundiales implicaría una jubilación voluntaria.

¿Qué puede pasar en el sistema internacional si EE.UU. deja de cumplir el rol de elemento ordenador?

Cuando Roger se retira para vivir en paz con Peggy Carter, su escudo pasa a Falcon. Esta es una transición a medias en la que Falcón comparte todos los intereses y valores del Capi, además del compromiso y la capacidad de mantener sus normas. Pero hoy los actores están llenando el vacío del Capi son China, Rusia y otros a nivel regional como Francia, Turquía e Irán. Estas otras potencias tienen sus propias ideas sobre el orden internacional y estas ideas no coinciden con las que los aspectos del actual orden internacional liberal... En este escenario, el Capitán América no legaría su escudo, sino que debería sentarse con alguien que no es Falco a discutir el nuevo logo del escudo, el hecho de que haya un escudo o hasta el significado de la existencia misma de los superhéroes.

El rol de la Unión Europea es estudiado a partir de la figura de la Mujer Maravilla:

los poderes clásicos de la Mujer Maravilla son igual de los “blandos” que los de la Unión Europea. Es el epítome de un poder normativo. Los brazaletes y el escudo de Temiscira desvían ataques ajenos. La armadura del Águila Dorada... Son mayoritariamente elementos de poder defensivo. Con respecto a poder duro u ofensivos, su avión es... invisible.

¿Qué rol le depara el cambio sistémico de la UE?

Europa tendría una especial predisposición a actuar de manera civil, normativa o posmoderna en los asuntos mundiales. En la edición 179 de 1968, la Mujer Maravilla abandona el traje para casarse con Steve Trevor. Su entrenamiento olímpico es cambiado por artes marciales y trabaja en un local de moda llamado Elví's.

Sin embargo, el contexto quizás obligue a la UE a ser más agresiva: acentuándose la bipolaridad, difícilmente pueda abordarse como esencialmente cooperativa y en beneficio propio. Al respecto, Turzi rescata una joya: “El creador de la Mujer Maravilla, William Moulton Marston, dijo que el personaje alienta a las mujeres a defenderse, aprender a luchar y ser fuertes para que no tengan que asustarse o depender de los hombres ¿puede servir de inspiración para Bruselas hoy?”

Para los emergentes, T´Challa acude en auxilio del autor:

En el universo Marvel, Wakanda es un país en África oriental, gobernando

gobernado por el rey T'Challa, el Superhéroe Pantera negra. El film Pantera Negra (2018) de Ryan Coogler la ubica en una en algún lugar alrededor de Ruanda. Aislada del resto del mundo, es protegida por colinas, montañas del extenso lago Nyanzae... Se hace pasar por un país empobrecido que se niega a recibir ayuda internacional. Pero no cayó la maldición de los recursos naturales, por lo cual la abundancia de recursos conduce a un deterioro de la calidad institucional, que a su vez reduce el crecimiento económico.

Para mayor abundamiento, señala que:

el dilema de Wakanda es el mismo de los emergentes: conviven dentro de sí los elementos de la más moderna tecnología con la más antigua tradición; se debaten entre el aislamiento e integración sobre la base de que erosiona la igualdad económica o la integridad moral; la nación no es entendida como parte de un todo global sino con un fuerte anclaje tribal territorial; el Estado es el motor del desarrollo económico industrial; la base de su riqueza son los commodities y tiene un sentido de orgullo y resistencia producto del colonialismo, que hace cualitativamente diferente su relación con el sistema internacional y su posición en él.

Para el protagonista de la película del siglo XXI –China–, se recurre a las figuras de Fu Manchu y del Mandarín: “Fu Manchú es el personaje más famoso creado por el escritor inglés Sax Rohmer. Descendiente de la familia imperial China, odia el mundo occidental y a la raza blanca es la encarnación del denominado *peligro amarillo*.” Por su parte, en la película Iron Man 3,

Happy Hogan es hospitalizado luego en ataque del Mandarín. El Mandarín es en realidad un invento de Aldrich Killian, fundador y director de AIM (Ideas Mecánicas Avanzadas) para enmascarar sus actividades ilegales como ataques terroristas. También conspira con el vicepresidente de los Estados Unidos para manipular a ambos lados a la guerra contra el terrorismo para su propio beneficio. Killian es un ciudadano estadounidense con el apellido de origen irlandés, no precisamente un enemigo oriental.

Sin embargo, todo ello es resultado de una visión parcial de algunos sectores en Occidente. La realidad es que China se visualiza más como

Shang-Chi, de Fu Manchú y el primer Superhéroe asiático cuyo film fue confirmado por Marvel para febrero del 2021... El nombre de Shang-Chi significa surgimiento y avance del espíritu. Para China, este proceso no es un cambio, es un retorno al centro, al equilibrio, lo que históricamente fue la normalidad de los asuntos mundiales.

Para Rusia, Hulk se presenta como ineludible:

El doctor Bruce Banner vive atrapado entre el afable y cerebral científico que siempre fue y el monstruo verde incontrolable impulsado por su ira, que surgió luego de exponerse a un experimento rayos gamma. Rusia no

tiene los medios para competir por la supremacía mundial o balancear el poder estadounidense como la URSS durante las cuatro décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial... No obstante, Rusia aún cuenta con el mayor número total de ojivas nucleares. 6372. Moscú no es Banner: el poder nuclear, el petróleo y el gas, la capacidad ciber, la proximidad con Europa y la potencial alianza con China le dan sus capacidades smash!

Muy pertinentemente, Turzi indica que “así como la Europa teme a los nacionalismos, Rusia le teme a la debilidad. La ira es central porque es el catalizador de las transformaciones periódicas.” Y concluye que: “Hulk y Banner son uno, así como Rusia es fuerte y débil.”

Para América Latina nuestro anfitrión nos lleva hasta un héroe de factura local: el Eternauta.

Es un modelo radicalmente distinto al modelo norteamericano, no es un superhéroe, sino un héroe. No alcanza la victoria a través de sus súper poderes, sino que sobrevive gracias a que genera y defiende vínculos de solidaridad. Para las escuelas teóricas dominantes en las relaciones internacionales, la principal preocupación es el orden, la dominación o la hegemonía. Pero para una región periférica como América Latina, el concepto organizador de sus experiencias propias es la autonomía. El Eternauta no nace superhéroe, sino que se hace héroe.

Siguiendo con los paralelos, “en el caso de El Eternauta, la lucha contra el enemigo interestelar posibilita unir a todos en un destino común. Ese “todos” tienen un sesgo dependentista para Oesterheld¹...El eterno retorno del Eternauta en sucesivas ediciones o en una anunciada serie de Netflix, revisa los dilemas de América Latina a la vez que invita a imaginar un futuro diferente.”

Según declarara el propio Oesterheld, “[e]l héroe verdadero del Eternauta es un héroe colectivo. Un grupo humano refleja así, aunque sin intención previa ni sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe en grupo, nunca el héroe individual, el héroe solo. La base conceptual de las iniciativas de integración regional que buscan avanzar en la autonomía latinoamericana.”

Ya en el epílogo de la obra, ante la situación inédita de la pandemia del Covid-19, el barbijo de Bane es el disparador de lo que pueda venir. Bane desconoce su origen y sigue pistas falsas sobre él (como ha sucedido con la causa eficiente de esta pandemia).

¿Cuál será el impacto que la pandemia tendrá en las relaciones de poder entre las potencias sobre la globalización: profundizar la continuidad o

1 Germán Oesterheld, creador de “El Eternauta”, dibujado por Francisco Solano López, publicado entre 1957 y 1959.

acelerar el cambio. El sistema internacional es un sistema social adaptativo complejo, se encuentra conformado por múltiples elementos interconectados con capacidad de combinarse de modos no previsible. Linealmente, cuando un sistema recibe un shock, es imposible anticipar el resultado final. La lógica de auto organización interna no permite saber de antemano si el resultado final será una modificación marginal o una transformación total por un efecto acumulativo cascada.

Esperamos con ansias la secuela. O tal vez, la precuela. El protagonista de la historia (el autor de este libro, si es que hiciera falta aclararlo) no pudo evitar transitar por algunos clichés de Hollywood, al dejarnos saber cuál es su identidad secreta y el origen de ella (tal como dijimos al inicio, basta con leer la dedicatoria). ¡Así que será hasta la próxima aventura de nuestro héroe!

Por **Juan Alberto Rial** (IRI - UNLP)

The Rise of China and International Relations Theory

Jean Kachiga

LCCN 2020011607 | ISBN 978-1-4331-7966-2 (hardback) - ISBN 978-1-4331-7967-9 (ebook pdf - ISBN 978-1-4331-7968-6 (epub) | ISBN 978-1-4331-7969-3 (mobi)

New York, Peter Lang, 2021, 274 páginas

The Rise of China and International Relations Theory examina las principales teorías de las relaciones internacionales, y las comparan con las decisiones y comportamientos de China como actor internacional.

En la ***Introducción*** el autor argumenta que las principales teorías de las relaciones internacionales no hacen más que asignar roles determinados a los diferentes actores internacionales desde una mirada puramente occidental. Según el autor, lo que este libro pretende es dilucidar si el comportamiento Chino como actor internacional puede teorizarse mediante dichas teorías, adecuándose al rol determinado que le es asignado, ya sea intencionalmente o no. O en caso de no ser posible, aclarar si las teorías chinas que surgen para explicarlo, contribuyen a teorías existentes sobre relaciones internacionales o están creando una nueva escuela dentro de las mismas.

En el primer capítulo, ***China's Rise in Modern Historical Context***, el autor argumenta que la emergencia China es una consecuencia de su capacidad como Estado para responder a las demandas tanto de sus propias circunstancias como a las exigencias que la época requiere en la dinámica de la historia. China está emergiendo como una potencia económica mundial gracias a que pudo capitalizar las fuerzas impulsoras (*driving forces*) de cada época

específica. China emergió en la época neoliberal y seguirá emergiendo como potencia en la época de la globalización, sin necesidad de conquistas territoriales, sino a partir del acceso a recursos mediante inversiones, acuerdos e intercambios comerciales. El autor afirma que, tal y como las épocas cambian, también lo hacen las identidades de los Estados, debido a un cambio en su base ideológica; lo que facilita entender la flexibilidad identitaria china, que se va adecuando a como el contexto lo requiere.

En el segundo capítulo, *Bound to Differ*, el autor explica cómo China ha decidido adherirse a los procesos existentes del sistema internacional, pero limitando su avance de acuerdo a su propia imagen –una imagen que se destaca por su herencia confuciana, su régimen marxista-comunista y la adopción de un capitalismo de libre mercado. Se identifica, así, el carácter excepcional de China. Esta excepcionalidad china está esencialmente arraigada en el confucianismo, que la obliga como actor internacional influyente, a comportarse de forma diferente a los Estados Unidos, y que implica asimismo que, cuando China adopta ideologías extranjeras, como es el caso de su integración en el institucionalismo liberal, se asegura de mantenerse firme a su identidad, reflejando en ella su accionar internacional: poder moral, pragmatismo, revolución y búsqueda de prosperidad.

El tercer capítulo, *China's Challenge to International Relations Theory*, explica que China tiene un contraargumento al actual sistema internacional dominado por occidente, el cual se manifiesta políticamente a través de diferencias en las opciones de política exterior e intelectualmente, a través del compromiso de académicos chinos en teorizar las relaciones internacionales. A medida que surgen diferentes teorías de académicos chinos, el autor argumenta que, si bien la perspectiva de las teorías será culturalmente china (como es el caso de las occidentales), su validez recaerá en el poder explicativo que tengan, más allá de su cultura regional. Deberán demostrar, por un lado, el límite de las teorías occidentales y, por el otro, su propia aplicabilidad fuera de Asia.

En el cuarto capítulo, *China's Rise in the Prism of Realism*, el autor describe cuatro factores que explican la cautela China para con el realismo y justifican su refuerzo militar defensivo: el factor filosófico (el pensamiento chino sobre la sociedad, la naturaleza humana y el orden político no produce las mismas inferencias que el realismo, que se acerca a estas de manera instrumental y no relacional), cultural (confucianismo que promueve armonía, comunidad, respeto, deber y evita el conflicto), político (la dominación de potencias extranjeras sufrida por China la ha vuelto sensible en temas de dominación) e ideológico (al ser comunista, establece su participación en los asuntos mundiales de acuerdo a la lucha contra el imperialismo y en apoyo a los esfuerzos descolonizadores de los países en vías de desarrollo). Y será mediante estos factores que explicará como ciertos aspectos y comportamientos se condicionan a las diferentes corrientes del realismo.

El quinto capítulo, *China's Rise in the Prism of Liberalism*, es un recuento del liberalismo dentro de las relaciones internacionales. Analiza históricamente el encuentro de China con el liberalismo occidental y describe todos los intentos de implementarlo, como también los obstáculos que esto supuso. Examina además las condiciones de la emergencia del liberalismo económico en China y su consecuente interdependencia, después de la reforma de 1978, para luego cuestionar la sostenibilidad de combinar el liberalismo económico con la política marxista comunista.

En el sexto capítulo, *The Rise of China in the Prism of Neoliberalism*, se analiza al Dragón en el marco del Liberalismo Institucionalista. Para ello, primeramente, Kachiga realiza un *racconto* del surgimiento de Estados Unidos como potencia durante el siglo XX, es decir, la proyección internacional lograda y las instituciones de gobernanza global que acompañaron ese ascenso, sumado a liderazgos intelectuales y de figuras políticas, lo que representa el orden económico neoliberal y la preponderancia de las democracias occidentales. El objetivo es mostrar cómo ello deriva en un multilateralismo cosmopolita que permite que nuevas potencias, principalmente China, disputen el rol hegemónico a Estados Unidos en las instancias creadas por su propio andamiaje de gobernanza; y cómo la interdependencia generada por el comercio internacional, la movilidad de personas, los intercambios, etc. reemplazan paradigmáticamente a las preocupaciones realistas por la guerra y la paz, dando paso al ideal de cooperación. En este sentido, el fin último del autor en este capítulo es demostrar cómo este nuevo orden mundial neoliberal abrió paso al Gigante Asiático para que se proyecte económicamente desde la apertura en los ochenta, acompañado por una estrategia de ascenso pacífico que hoy día se constituye como cohegemonía.

En el séptimo capítulo, *Is China a Realist or Liberalist Power?*, el autor parte de la idea de que el mundo está en estado de anarquía y que, en ese escenario, el Realismo, que se enfoca en cómo abordar ese desafío, y el Liberalismo, que se enfoca en la oportunidad que representa la generación de riqueza por parte de los Estados, convergen. La estrategia china en nuestro siglo, según Kachiga, no busca disputarle la hegemonía al país norteamericano. Por el contrario, el ideal chino de un gran poder está basado en la no confrontación, el mutuo respeto y la cooperación ganar-ganar. La interpretación realista de esta estrategia es que China evita el conflicto y la interpretación idealista es que China ha entrado en un “modo liberalista” en el cual echa mano de una estrategia de *soft power* según la cual la globalización económica es inevitable pero es pasible de ser aprovechada para el crecimiento chino. Kachiga define al Dragón como defensivamente hobbesiano, con identidad lockeana y mínimamente kantiano.

En el octavo capítulo, *China's Rise in the Prism of Constructivism*, se analizan las decisiones y comportamientos del Gigante Asiático como actor estatal en el marco de la sociedad internacional. Para el Constructivismo, los Estados y el sistema internacional son socialmente contruidos y dinámicos; por ende, están en constante cambio. Los Estados, al igual que su identidad, intereses y soberanía, no son entes fijos ni naturales, porque el mundo no es material sino ideal y, como consecuencia, ese mundo está construido por interpretaciones que se hacen sobre él. Estas ideas producen la cultura del sistema internacional y son moldeadas por la cultura de los Estados que lo componen. Ergo, la anarquía es lo que los Estados deciden hacer de ella, ya sea la guerra o la paz. Retomando a Wendt (1999), Kachiga nota la importancia de definir la identidad nacional china como origen de sus decisiones de política exterior y, por tanto, de su comportamiento e influencia en el sistema internacional. El autor concluye que China es constructivista, porque, a nivel de sistema, se ha ajustado a las normas dadas del sistema internacional y, a nivel de unidad estatal, ha sufrido un cambio en su identidad desde el comienzo del siglo pasado que ha afectado al sistema.

En el noveno capítulo, *China's Identity Redefined*, Kachiga retoma la recíproca y mutua influencia entre el ente estatal y el sistema internacional a fin de preguntarse cuál es la

identidad nacional actual de China. Para Kachiga (2020), y retomando a Wendt (1999), la identidad es tanto interna, basada en factores determinantes de la identidad cultural (historia, tradición, sistema de valores, normas, ethos), como externa (basada en la identidad que el Estado adquiere a través de su lugar en el mundo). Esto, para el autor, podría explicar el rol que China se ha visto llevada a tomar en su identidad internacional. Para ello, el autor aborda los principales hitos de la historia de China de los siglos pasado y actual, y explica sus distintas identidades: comunista, liberal y confuciana; y hace un paralelismo con su accionar en materia de política exterior como reflejo de la convergencia de cada una de ellas a través del Confucianismo. Para Kachiga, en cuanto a su entidad estatal, China posee una identidad pragmática y flexible, y está en proceso de cambio, al igual que sus intereses; y, en cuanto al sistema internacional, se ha convertido en un Estado-nación normal, reconocido por sus pares y tendiente a una cohegemonía.

En el décimo capítulo, *China and the Cultures of Anarchy in the International System*, el autor retoma la idea wendtiana de que la anarquía es lo que los Estados hacen de ella, para proponerse determinar qué tipo de cultura anárquica abraza y abrazará en un futuro China, dando por hecho que ya se encuentra en una posición de cohegemonía con Estados Unidos. El Confucianismo será el elemento aglutinante de las distintas culturas anárquicas históricas del sistema internacional, esto es, la hobbesiana, lockeana y kantiana. Sumado a ello, argumenta que China constituirá una –aún inacabada– cultura de la anarquía que verá el mundo como un todo que ofrece la oportunidad de prosperidad para todos (Liberalismo) de una forma armoniosa en el que el poder es utilizado de manera moral, propia del Confucianismo, en un marco de relaciones internacionales democráticas y libres de estructuras de dominación, ideas propias del Marxismo.

En el duodécimo capítulo, el autor retoma la importancia de ver el sistema internacional como un sistema de valores, uno que no está exento de ser interpretado o analizado según la perspectiva de quien lo observa. En este sentido, China puede ser caracterizada como una serie de contradicciones desde un punto de vista enteramente occidental. Como afirma el autor, China existe como un Estado marxista si se observa su ideología política y, al mismo tiempo, como un Estado antiimperialista y anti hegemónico desde una perspectiva gramsciana.

En consecuencia, la teoría crítica abre la posibilidad de describir el comportamiento y las decisiones de China, más que determinar su forma de ser dentro del sistema internacional, sobre todo considerando el particular momento de la política china. Como acertadamente señala Kachiga, China –bajo el mandato de Xi Jinping– no oculta su capacidad militar ni su relevante estatus político en el sistema internacional, a diferencia del mandato de Deng Xioping, cuyo comportamiento político era mucho más errático y reservado.

El ante penúltimo capítulo, titulado *The rise of China and idealism*, propone pensar cuáles son los ideales (valores políticos) que orientan el comportamiento de China en el siglo XXI. Para empezar su análisis, el autor describe a los Estados como entes preocupados por satisfacer sus necesidades materiales pero igualmente interesados en cumplir con metas de naturaleza ideal, es decir, con mantener cierta coherencia axiológica con su propia forma de percibirse. Aunque en ocasiones estos valores políticos están determinados por el sistema internacional y sus respectivos momentos coyunturales, los Estados –sobre todo aquellos

con amplio margen de acción— prefieren comportarse conforme a los ideales y valores significativos dentro de su propia cultura política.

En el caso particular de China, uno de los valores más significativos es el del crecimiento pacífico. El autor afirma que esta idea ha estado presente desde mucho antes de la Constitución de 1954, pues la noción pacífica del confucianismo no es antagónica al pragmatismo de la misma corriente de pensamiento político. En consecuencia, el crecimiento pacífico es una meta idealista, mientras que la modernización del ejército es una meta realista. Como señala Kachiga, la primera idea deviene de la propuesta confucionista de civilización (Wen), mientras que la segunda idea encuentra su sentido en la noción pragmático y materialista de dicha corriente.

Con base en este argumento, el autor afirma que China no se comporta como una súper potencia convencional desde el punto de vista realista. Aspira a convertirse de forma pacífica en un poder político relevante, independiente de la orientación de otros países, pero con la suficiente capacidad material como para construir su propio espacio de influencia.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a analizar la política exterior de China con base en las apreciaciones aportadas en los capítulos anteriores. El autor describe de forma breve cómo se ha construido el carácter de China en su política exterior, repasando episodios importantes de su historia nacional hasta nuestros días. Destaca la idea de ser la nación más civilizada de su historia antigua, por evitar rivalidades con sus vecinos al no contar estos con la capacidad suficiente para desafiarle. Estos elementos históricos, señala el autor, conforman los principales objetivos y actitudes de política exterior en China: socialista, anti hegemónico, coexistencia pacífica, estatista y aislacionista. No obstante, el autor no propone revisar cada uno de estos valores a la luz de los nuevos desafíos del siglo XXI. En consecuencia, si bien es posible apreciar estos matices hasta finales del siglo pasado, es a partir del gobierno de Hu Jintao cuando China muestra objetivos cada vez más ambiciosos en escala y en alcance. En la actualidad, China no podría asumir una postura enteramente aislacionista, aunque es cierto que se mantiene al margen de las decisiones de occidente. Tampoco puede afirmarse como comunista, a pesar de las bases ideológicas de su sistema político.

Lo que sí es cierto es que China tiene una política exterior cada vez menos difusa y mucho más comprometida con una gobernanza global. Esto no sólo se aprecia en los discursos de Xi Jinping en el 19º Congreso del Partido, sino en la actitud cada vez más determinante del país asiático para con cualquier amenaza a su seguridad. Por lo tanto, concluye el autor, aproximarse a China como sujeto del sistema internacional es un desafío, porque exige una mirada heterogénea para entender su pragmatismo y sus actitudes frente a determinadas decisiones.

Por **Noelia Castro, Alfonso Morales y Antonela Pedraza** (GJI-IRI)

Los condicionantes internos de la política exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales

María Cecilia Míguez y Leandro Ariel Morgenfeld (compiladores)

ISBN 978-987-86-7016-4

Editorial: TeseoPress, Ciudad Autónoma
de Buenos Aires. 438 páginas

Este volumen de autoría colectiva, compilado por María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, se propone indagar sobre la inserción internacional y la política exterior en Latinoamérica, y otorga centralidad a la vinculación entre factores internos y las relaciones internacionales. Con el objetivo de trascender la mera historia diplomática de carácter episódico y con foco en lo intergubernamental, a lo largo de los capítulos se analizan diferentes aristas de la compleja combinación de elementos que influyen en la adopción e implementación de determinadas políticas exteriores, así como del tipo de patrón de inserción internacional que genera junto con la diversa gama de actores que inciden en estos procesos.

Esta obra, que fue posibilitada por dos proyectos de investigación realizados entre 2015 y 2020 (uno radicado CONICET y otro en la UBA), se divide en dos partes. En la primera (compuesta de dos capítulos), se abordan los debates teórico-metodológicos en donde se trazan las investigaciones histórico-concretas de la segunda parte (compuesta por diez capítulos). En el primer capítulo, María Cecilia Míguez realiza un completo recorrido por las escuelas de pensamiento que han abordado la problemática de los condicionantes internos de la política exterior. Parte de los Análisis de Política Exterior de origen estadounidense y problematiza la distinción entre factores domésticos y externos para el caso de países latinoamericanos, la cual debe matizarse debido a la gran injerencia de actores transnacionales en vínculo con grupos locales. Tal es así que la autora plantea la necesidad de desarrollar una perspectiva crítica sobre el Estado que dé cuenta de la situación de dependencia vigente que atraviesa América Latina y, a su vez, que pueda interpretar el accionar de los agentes individuales en el proceso de toma de decisiones de la política exterior, en el marco de tendencias económicas sociales, culturales e ideológicas (p.34). Esto la lleva a desplegar una propuesta basada en una concepción de Estado poulantziana, que discute posiciones instrumentalistas y recupera discusiones sobre la autonomía relativa del Estado, la composición del bloque en el poder y la hegemonía. Desde allí se distinguen cuatro condicionantes centrales: uno relacionado con la composición del bloque en el poder, otro con la autonomía relativa del estado y la actuación de los sujetos políticos, en tercer lugar el modelo económico y, por último, la cosmovisión y sistema de creencias de los hacedores de política (p.58). De esta manera, la autora reivindica el enfoque histórico de las Relaciones Internacionales (donde la conceptualización es resultado del estudio de fenómenos concretos) en la periferia por sobre la aplicación de tipologías abstractas que reproducen la dependencia en la producción de conocimiento científico.

En el segundo capítulo, Leandro Sánchez analiza la importancia de los movimientos sociales como actores de la política exterior. Con este fin pone en cuestión la presunción analítica presente en gran parte de los trabajos de la disciplina sobre la agencia internacional en determinadas entidades (Estados, organizaciones, líderes) sin preguntarse por sus condiciones de emergencia. A lo largo del capítulo, partiendo de la discusión sobre la agencia y la estructura, el autor desarrolla una propuesta de actualización de la caja de herramientas

analíticas de las Relaciones Internacionales a partir de tres tradiciones del pensamiento social: el postestructuralismo, los estudios de performance y la teoría de actores o redes (p.77). Para ello realiza una reconstrucción conceptual de los principales exponentes de las Teorías de los Movimientos Sociales. Sánchez destaca el viraje de los paradigmas estructurales e históricos hacia la centralidad en el sujeto, la identidad, la agencia, la cultura y las emociones. Esto ha coadyuvado a la introducción en las investigaciones de Relaciones Internacionales de nuevos actores que pueden tener agencia en la política internacional. Sin embargo, esta novedad no ha cuestionado el modo predominante de tratar el problema de la agencia, por medio de afirmaciones teóricas reduccionistas. Estas sí serán desafiadas por los cuerpos teóricos que conciben a la agencia como un efecto de las prácticas, y develan el carácter histórico y contingente de aquello que se muestra como fijo y natural. Esta convergencia entre las teorías de los movimientos sociales y las relaciones internacionales robustece el marco teórico de los estudios que integran la segunda parte del libro.

Estos debates teórico-metodológicos se cristalizan en los trabajos de la segunda parte, donde se estudian casos concretos desde múltiples perspectivas. En el primer capítulo del apartado, Roberto García y Martín Girona analizan el impacto de la revolución cubana en la política exterior uruguaya entre 1959 y 1964, cuando se produce la ruptura de relaciones entre ambos países. Por medio de una estrategia de investigación multiarchivística, se abordan las dimensiones internas y externas que condicionaron el tratamiento de la cuestión cubana en Uruguay, que se constituyó como un escenario particular en la geopolítica de la Guerra Fría latinoamericana. Los autores recalcan la relevancia que tuvieron una gran variedad de actores e ideas que circulaban en el país, cuya amalgama en movimientos tanto solidaridad como de rechazo a Cuba limitaron los márgenes de maniobra de un gobierno que ya se encontraba presionado por Estados Unidos y sus pares regionales. En este marco, el voto favorable para expulsar a Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) fue una forma de hacer prevalecer la unidad hemisférica (p.127). Otro factor interno que dilató la decisión gubernamental de ruptura con Cuba fueron las relaciones comerciales entre ambos países, dentro de las cuales tenía gran importancia la exportación de carne uruguaya. En un contexto de crisis económica y social, la política exterior se vio tensionada no solo desde afuera, sino además por los movimientos de actores locales con posiciones político-ideológicas e intereses económicos particulares.

En el cuarto capítulo de la compilación, Agustín Crivelli analiza la política exterior y relaciones bilaterales de Argentina y Brasil durante el período 1964-1973, década que en casi su totalidad ambos países atravesaron bajo dictaduras cívico-militares. El autor se encuadra en la perspectiva metodológica iniciada por Mario Rapoport, que destaca la vinculación entre el tipo de desarrollo nacional y la política exterior. En este sentido se comparte el abordaje presentado por Míguez en este libro, centrándose en el análisis de tres variables internas: el modelo económico o tipo de desarrollo nacional, la composición del bloque en el poder, y las ideas y creencias que guían la toma de decisiones (p.142). A partir del estudio de estos condicionantes internos, se caracterizan las directrices de política exterior de ambos gobiernos, considerando además sus conflictos y afinidades a lo largo del decenio examinado. En lo que refiere al tipo de desarrollo nacional, tanto la dictadura argentina como la brasileña impulsaron un proceso de extranjerización y concentración económica en los planos productivo y financiero. Con respecto a la composición del bloque en el poder, si bien

la fracción del capital transnacional fue la hegemónica, la clase trabajadora argentina impidió que los ingresos cayeran significativamente, a diferencia de lo que ocurrió en Brasil, donde estos sectores obreros estaban más desarticulados. Finalmente, es en la tercera variable, la que se refiere a las ideas y creencias que conforman la estrategia de inserción internacional en un contexto caracterizado por la intensificación de la Guerra Fría global, donde el autor identifica las distinciones más notables entre las dos dictaduras.

En el quinto capítulo, María Florencia Delpino junto a María Cecilia Míguez abordan el clima de ideas y de debates en el ámbito de las Relaciones Internacionales en la Argentina de la primera mitad de la década de 1970. Su objeto de estudio son dos revistas especializadas: la Revista Argentina de Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) y la Revista Geopolítica del Instituto de Estudios Geopolíticos. Estas revistas son abordadas a partir de una óptica constructivista del carácter fundamental de las ideas (p.174), de las cuales se extraen como conceptos del pensamiento de esa época el desarrollismo autoritario y la geopolítica, vista como una ciencia auxiliar al desarrollo e integración latinoamericana.

Julián Kan, en el sexto capítulo, analiza la relación entre el empresariado industrial argentino y el gobierno en los orígenes del MERCOSUR, específicamente en el período de negociación y firma del Acta de Buenos Aires (1990). El autor describe el contexto histórico de aquel entonces, la política de Menem y la vinculación con Brasil bajo un “regionalismo abierto” (p.201). Gran parte de su redacción la destina a explayarse en el conflicto que lo anterior suscitó con el empresariado industrial local, especialmente con el azucarero, que veía perjudicados sus intereses. Allí describe la capacidad de lobby del sector, que concluyó con renegociaciones y exenciones de aranceles, mostrando la importancia de los actores locales en un juego de doble nivel.

La compilación continúa con el análisis de Noemí Brenta sobre la política de endeudamiento llevada adelante por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), la cual se caracterizó por la presencia de apertura de importaciones, quita de reembolsos, aumento de operaciones en moneda extranjera, aumento del tipo de cambio, devaluación, inflación, aumento significativo de la deuda pública y fuga de capitales, en 95,6 millones de dólares y 86 mil millones respectivamente (p.258). En cuanto a la composición de la deuda y sus fuentes de financiamiento, la autora divide a esta política de endeudamiento en cuatro etapas bien marcadas, las cuales acompaña con datos duros, tablas y gráficos de distintas fuentes que complementan los argumentos de la autora y ayudan a tener una noción de la magnitud de las medidas adoptadas.

Luego Rubén Laufer, en el octavo capítulo, la naturaleza de las relaciones estratégicas de los países de Latinoamérica con China y sus implicancias en la concreción de programas de desarrollo industrial y diversificación productiva por parte del primer grupo. Primero, identifica la profundización de las relaciones comerciales sino-latinoamericanas en los últimos años, analizando el papel de China en la región como socio comercial, inversor, fuente de financiamiento y préstamos para proyectos de infraestructura. Señala los pros y los contras de esa vinculación y es muy crítico, alertando sobre un proceso de desindustrialización y reprimarización de las economías latinoamericanas, que provoca concentración monopólica, vulnerabilidad financiera y desviaciones de inversiones de la producción industrial hacia

producciones primarias o al mercado especulativo (p.273). Acompaña este argumento con una serie de ejemplos de financiamiento chino en distintos países latinoamericanos, en los cuales el dinero desembolsado regresaba a China mediante las empresas intervinientes de bandera que estaban establecidas por contrato, pero la deuda permanecía para los Estados latinoamericanos, con poca o nula conexión con empresas locales y sin transferencia de tecnología. Para concluir, el autor especula sobre la posibilidad de incluir a Latinoamérica dentro de la Franja y la Ruta, lo que podría ocasionar aún más tensiones con los Estados Unidos y fricciones dentro de la región.

En el noveno capítulo, Luiz Augusto Estrella Faria propone entender el contexto actual que vive Brasil en materia de definición de política exterior a la luz de las luchas de clases internas que se han suscitado en el país a lo largo de la historia. Para ello, el autor analiza la política exterior brasileña desde 1936, año de la visita de Franklin D. Roosevelt a territorio brasileño, y demuestra la puja interna sobre la inserción internacional de Brasil, junto a las oscilaciones entre dependencia y autonomía, en donde se han manifestado los intereses de poder y la adhesión a un determinado modelo económico internacional.

Así, por ejemplo, Faria menciona cómo, desde el gobierno de Fernando Collor de Mello hasta el de Fernando Enrique Cardozo (1990-2002), se consolidó una nueva hegemonía en Brasil: la financiera, que obtenía sus ganancias a través de la renta. Esto coincidió con el periodo de implementación de políticas neoliberales y el alineamiento con Estados Unidos, en donde —destaca el autor— la política de defensa brasileña quedó relegada a causa de la globalización y la desaparición de la Unión Soviética (p.307).

El ascenso de Lula da Silva al poder en 2003 modifica el tablero y pone en jaque a la clase dominante, manteniendo, en un periodo de 13 años, las políticas de redistribución de la renta hacia las clases más desfavorecidas, la posición internacional activa en temas de agenda y el liderazgo en la región junto con la definición de una nueva política de defensa. ¿Cómo reaccionó la clase dominante frente al ascenso social? ¿Cómo se explica este nuevo periodo neoliberal en Brasil luego de 13 años de gobierno por parte del Partido de los Trabajadores? Las respuestas las brinda el autor y en sus argumentos se encuentran la destitución de Dilma Rousseff en 2016 y la candidatura de Jair Bolsonaro en 2018.

Por su parte, Andres Musacchio, en su capítulo titulado *¿Instrumentos para el desarrollo o inserción internacional regulada? Algunos apuntes para entender el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur*, enfatiza en aportar precisiones sobre el impacto de los Tratados de Libre Comercio (TLC) en las decisiones de política económica, en especial, indaga sobre el acuerdo Unión Europea- Mercosur. En su desarrollo, vincula a los TLC como otro de los mecanismos del modelo neoliberal para profundizar las asimetrías entre los Estados y disminuir y/o limitar las funciones del Estado en cuanto a regulación y financiación.

El acuerdo Unión Europea-Mercosur comenzó a negociarse a fines de la década del 90. Los cambios en el Sistema Internacional y la presencia de China en la región fueron algunas de las causas para retomar el acuerdo. El autor expone argumentos que dan cuenta de cómo el acuerdo puede profundizar la brecha en cuanto a desarrollo productivo y científico-tecnológico existente entre las dos regiones. Además, menciona cuáles son los puntos

sensibles del acuerdo y las concesiones que podrían realizar los países miembros del Mercosur, en donde, se resaltan las consecuencias ambientales de un modelo extractivista.

Fue en 2019, durante el gobierno de Mauricio Macri, cuando se anunció el cierre de las negociaciones entre la Unión Europea y el Mercosur. Al respecto, Leandro Morgenfeld, en el noveno capítulo, aborda la política exterior aperturista durante el gobierno de Macri y la reacción de los movimientos sociales. Allí Morgenfeld se centró en indagar tres acontecimientos, considerados hitos por la administración de Macri, a saber: la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), la cumbre del G20 y el acuerdo Mercosur-Unión Europea, y la respuesta que tuvo por parte de los movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales.

Las decisiones del gobierno de la alianza Cambiemos sobre la inserción internacional de Argentina y el acercamiento a Washington tuvo diferentes manifestaciones en su contra, al considerarlos perjudiciales para la población argentina, en contraposición a la postura del gobierno de mostrar su política como un éxito. Uno de los eventos de mayor trascendencia fue la cumbre del G20 en noviembre de 2018, como menciona el autor, que coincidió con la Cumbre de los Pueblos, en el marco de la Semana de la Acción Global Fuera G20-FMI. En ella, se planteó una agenda diferente, atendiendo, por ejemplo, las problemáticas del modelo de desarrollo y el cambio climático (p. 388).

El último texto corresponde a Carlos Eduardo Vidigal, bajo el título *Alinhamento ou submissão? As relações Brasil-Estados Unidos sob Bolsonaro*, en cuyo desarrollo aborda las decisiones tomadas desde Itamaraty durante los dos primeros años del gobierno de Jair Bolsonaro. En él se destaca el alineamiento automático con los intereses de Estados Unidos en la región como nunca antes en la historia brasileña. Al respecto, hace alusión a la posición adoptada por José Maria da Silva Paranhos Jr. (1902-1912), en la que destaca mantener relaciones con Estados Unidos sin disminuir la soberanía y la autonomía de acción en los asuntos internacionales (p. 412).

El vínculo entre Donald Trump, expresidente estadounidense, y Bolsonaro, cristalizó la política exterior brasileña favorable a Washington, manifiesta en temas como la crisis política en Venezuela y el alejamiento de China, para limitar la creciente influencia del país asiático en la región. En el marco de este alineamiento sin precedentes, ¿qué consecuencias tiene al interior de la sociedad brasileña? ¿Cómo pueden manifestarse los intereses de Brasil y de su sociedad en la arena internacional? Vidigal exhibe los ejemplos que muestra esta nueva orientación de la política exterior y advierte sobre los riesgos futuros para Brasil y su desarrollo.

Al ser una compilación que nuclea a varios autores, tenemos la oportunidad de hacer un recorrido por diferentes temas y ópticas. En el capítulo sexto, si bien el autor hace un recorte del tema en el cual se explaya en otra publicación, habría sido aún más interesante si se aplicaran algunas de las teorías multinivel mencionadas en el capítulo 2 del primer apartado al caso concreto; y, en el capítulo séptimo, se observa el conocimiento profundo que tiene la autora sobre la temática de estudio, aunque hay calificativos y juicios de valor en el cuerpo del trabajo que podrían fácilmente incluirse en la conclusión del texto, así como sumar fuentes o un análisis del discurso al hablar sobre declaraciones de funcionarios, para

que tengan la misma solidez con las que presenta sus datos fácticos.

A partir de lo expuesto podemos afirmar que este volumen es un sustancial aporte al campo de las relaciones internacionales en la región. Por medio de la combinación entre síntesis teórica y análisis de casos concretos desde una perspectiva histórica, el libro se aboca al estudio de los nexos entre la dinámica y el conflicto interno; y las relaciones internacionales y la injerencia de las grandes potencias predominantes del sistema internacional, lo cual al día de hoy sigue siendo una importante vacancia en las producciones académicas del área.

Por **María Belén García López** (UNLP), **Matías Benítez** (IIGG-UBA/UNLP), **Néstor Nicolás Sandoval** (UNLa)

África diversa. Cuestionando los estereotipos

Diego Buffa y María José Becerra (Editores)

ISBN: 978-987-766-034-0

Programa de Estudios Africanos (CEA-UNC) y

Programa de Investigación sobre África y su

Diáspora en América Latina (CIECS-CONIET-UNC),

Córdoba, 2020, 492 páginas.

El libro que aquí reseñamos es una publicación impulsada por el Programa de Estudios Africanos (CEA-UNC) y el Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina (CIECS-CONIET-UNC), que compila 20 trabajos de investigadores e investigadoras de centros de estudios y universidades de distintos países de África, América, Europa y Oceanía. En su recorrido, nos encontramos con el abordaje de temáticas que transitan dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y medio-ambientales desde múltiples perspectivas y enfoques. Quizás esta sea una de las primeras dimensiones en las que se revela la diversidad que enuncia el título de la obra. El trabajo interdisciplinar, estudios que alternan entre la actualidad, el pasado reciente y la historia de más largo plazo, la pluralidad de metodologías y marcos conceptuales propuestos dan a la obra un carácter auténticamente coral.

Asimismo, el libro propone una mirada sobre África que transita entre dos tensiones dicotómicas: lo *común* y lo *diverso*. ¿Qué hay de experiencia compartida y qué de trayectorias divergentes en los países que componen el continente africano? La respuesta no es unívoca y debe construirse en un diálogo comprensivo de las diversas experiencias que componen la realidad africana, mucho más rica de lo habitualmente considerado. Sucede que reflexionar sobre África supone hacer aquello a lo que invita el título y que constituye el primer aporte de la obra: cuestionar estereotipos, sustraerla de los lugares comunes a los que fue relegada, desafiar ciertas representaciones que quienes no están familiarizados con un estudio más riguroso de la realidad del continente suelen asumir como veraces. Una de ellas

es la de África como realidad cuasi uniforme, heredera de una experiencia histórica común que la explicaría y definiría en su conjunto, en una totalidad presentada bajo el signo de la homogeneidad.

En esa dimensión, el libro brinda herramientas para desandar esa mirada simplificada y permitir a quien lee encontrarse con un continente diverso, heterogéneo, atravesado por experiencias históricas y problemáticas comunes pero también habitado por prácticas, herencias y recorridos divergentes. Al respecto, el capítulo a cargo de Ricardo Benítez, “África: un continente, muchos mundos”, analiza que esta idea de África como unidad, tanto analítica como conceptual, es un resabio del enfoque eurocéntrico por el cual la categoría *África* es sintetizadora e invisibilizadora de un gran número de realidades, de “diversos mundos” solo vinculados por estar localizados sobre la misma masa continental. En este plano, la regionalización y recategorización constituyen enfoques propuestos, para un nuevo modo de aproximarnos al estudio de la múltiple realidad africana.

En relación con la construcción de las representaciones sobre África, en el capítulo “Reflexiones sobre la producción de conocimiento histórico de África”, Jorgeval Andrade Borges aporta una historización a partir del análisis de la producción de conocimiento sobre el África desde la antigüedad, pasando por la experiencia árabe y europea durante la edad media y la modernidad, hasta las nociones hegemónicas en la actualidad. Contra la idea dominante de un continente africano desarrollado puramente sobre la acción exterior, pone de manifiesto una escritura histórica propiamente africana, a la cual propone rejerarquizar en la construcción de la lectura sobre África, su riqueza y multiplicidad.

Al mismo tiempo, sin negar esta diversidad sino complementándola dialécticamente, emerge lo *común*, aquello que hay de compartido entre las distintas formaciones socio-políticas africanas y que permite trazar variables de análisis, “indicadores y vectores estructurales desde los cuales identificar denominadores comunes para analizar las situaciones y trazar perspectivas que habiliten soluciones conjuntas.” (Buffa y Becerra, 2020: pg. 7) Lo interesante es que estos elementos comunes se revelan a partir del análisis de las realidades de los distintos países, es decir, no son sustraídos de la experiencia concreta, tanto actual como histórica.

Entre estos elementos comunes, en el libro se destacan múltiples ejes que serán abordados por los diversos autores y autoras en sus trabajos. Siendo imposible por motivos de extensión referir a todos ellos, nos remitiremos aquí a algunos que consideramos representativos. Por un lado, la herencia cultural, económica, social y política de los procesos de colonización. Al respecto, en el capítulo a cargo de Yoslán Silverio González, “África Subsahariana: actores internacionales en disputa”, se analizan los procesos de dominación colonial europea por los que atravesó la subregión del África Subsahariana para establecer una relación con el rol del imperialismo estadounidense a partir de la década de 1990 que asistió a una intensificación de los conflictos armados. Asimismo, en su trabajo “Sahara Occidental, descolonización inconclusa. Repensando el colonialismo español del siglo XX”, Juan Carlos Gimeno analiza las múltiples continuidades del colonialismo español del siglo pasado en la actualidad del Sahara Occidental, territorio no autónomo pendiente de descolonización. Por su parte, Diego Buffa y María José Becerra, en el capítulo “Angola: a 45 años de su independencia. Alianzas, disputas y encrucijadas en su proceso de liberación colonial”, brindan un

análisis del proceso de descolonización en Angola a través de la comprensión de las complejas relaciones intra y extraafricanas que posibilitaron el desarrollo de ciertos liderazgos claves para entender dinámicas que exceden al caso angoleño.

Por su parte, en el capítulo “De las teorías del Estado africano poscolonial hacia los análisis críticos de economía política: estudio de las relaciones de poder en Cabo Delgado (Mozambique)”, Jokin Alberdi Bidaguren y Manuel Barroso Sevillano analizan los procesos contemporáneos de reconfiguración de las relaciones de poder entre comunidades, ciudadanía y Estado poscolonial en África al sur del Sáhara, en contextos de globalización y nuevas economías extractivas.

Otro de los ejes analizados como denominador común de la realidad africana es la incidencia de la herencia colonial en la compleja configuración de los Estados nacionales, tanto respecto a la articulación Estado-sociedad civil como a la relación instituciones democráticas-religión. La primera cuestión es abordada en múltiples trabajos, entre los que destacamos el de Charlie Mballa y Pascal Lupien, “El Estado y la sociedad en África Central: entre rupturas históricas y continuidades culturales”, que desde un enfoque culturalista que contempla categorías *bourdeanas*, plantea la existencia de una relación casi incestuosa entre el Estado y la sociedad civil en el África Central, donde el funcionamiento de las instituciones formales se combina permanentemente con un *habitus* condicionado por las tradiciones socioculturales. Asimismo, el trabajo de Silvia Perazzo, “Rwanda post genocidio: deconstruyendo el mito de un nuevo estado sin diferencias étnicas”, analiza las consecuencias del genocidio ruandés y su continuidad en los conflictos interétnicos actuales que permanecen como limitantes del avance hacia un Estado moderno y democrático.

En relación con la segunda cuestión, en el capítulo “Estado, democracia e islam en el Sahel. Algunas consideraciones”, Juan Ignacio Castien, desde un enfoque teórico que contempla las categorías geertzianas de *esencialismo* y *epocalismo*, analiza la compleja construcción de un Estado moderno en los países del Sahel, donde ciertas comunidades islámicas protagonizan un vínculo tenso que va desde la cooperación hasta el enfrentamiento armado. Otro de los ejes de análisis se relaciona con las problemáticas derivadas de los procesos migratorios intraafricanos. Al respecto, María Elena Álvarez Acosta y Evelyn López León, en su trabajo “Siglo XXI: migraciones africanas”, desmontan los discursos políticos y mediáticos occidentales, y plantean que las migraciones africanas son mayoritariamente intrarregionales y presentan peculiaridades ancladas en dinámicas relacionadas con el presente pero también con tendencias y realidades precedentes.

La perspectiva de género tampoco está ausente entre los múltiples abordajes propuestos. Así, en el capítulo décimo, “Mujeres Saharauis: entre la lucha por la autodeterminación de su pueblo y la reconfiguración de sus identidades”, Daniela Lasalandra y Melina Blanco historizan el rol de las mujeres saharauis desde el surgimiento de los campamentos de refugiados en 1975, tras la invasión del Ejército de Marruecos y de Mauritania al Sahara Occidental. En su análisis, se centran en la reconfiguración de las identidades de las mujeres saharauis, que lograron ensamblar sus prácticas políticas con las tradiciones musulmanas, entrelazando sus experiencias de resistencia y de lucha por la autodeterminación de su pueblo con las reivindicaciones de género al interior de su comunidad. Por su parte, Irina Golda

Lamadrid, en el capítulo “Bebes de la paz: los niños concebidos y abandonados por el personal de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo”, aborda las consecuencias de la violencia y explotación sexual perpetrada por las fuerzas de paz.

Estas temáticas y abordajes, sumadas a otras que por motivos de extensión –como ya mencionáramos– nos resulta imposible abarcar, componen un verdadero mosaico que actúa para quien lee como una guía de acceso a la compleja realidad africana. En ese sentido, el deseo enunciado por los editores de el libro se transforme en un material al que acudan tanto estudiantes y docentes especializados, como todos aquellas/os interesadas/os en comprender desde una perspectiva libre de estereotipos el devenir del continente africano, puede darse por cumplido.

Por **Ignacio Callido** (UNC) y **Paula Schaller** (UNC)

Puntos axiales del Sistema de Defensa Argentino. Los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional.

Ezequiel Magnani y Maximiliano Barreto (editores)

ISBN 978-987-702-419-7

UNR Editora, Rosario, 2020, 243 páginas.

La publicación se propone analizar un tema actual y complejo: la discusión acerca de la defensa nacional y sus múltiples dimensiones. El libro aporta un variado recorrido sobre los elementos centrales de su competencia: recursos naturales, tecnología, ciberseguridad, reclamos territoriales soberanos; aspectos que deben entenderse desde la centralidad que poseen en el mundo de hoy. Asimismo, se propone identificar los diversos “puntos axiales” de la defensa nacional, entendidos como determinados factores que actúan de manera diferenciada pero vinculados por sus relaciones, donde existe una fuerte dependencia mutua y un cierto grado de coordinación para realizar las funciones del sistema (p. 29), a partir de identificar los subsistemas que existen en principio en forma individual, para dimensionarlos y comprenderlos, para luego tomar medidas de acción necesarias en pos de su defensa. Los autores entienden que su estudio individual aporta mejores herramientas, pero entendiendo, por supuesto, que forman parte del todo único del sistema de defensa nacional. Los compiladores organizan el libro a partir de siete apartados temáticos que engloban los doce capítulos producidos por diferentes académicos y el recorte temporal se centra en el presente siglo, desde sus comienzos a la actualidad.

La primera sección, titulada *Puntos Axiales*, está constituida por el capítulo 1, a cargo de Maximiliano Barreto, el cual busca aportar un amplio panorama teórico conceptual sobre varios puntos, como la Ley de Defensa Nacional y la necesidad de entenderla como un concepto amplio, la geopolítica, los puntos axiales y los subsistemas. El autor pone de relieve que la mayoría de los estudios argentinos sobre defensa se centran en conceptualizaciones acotadas y sectoriales, de pocas aristas; por ello expresa la necesidad de fomentar la existencia

de estudios integrales que aporten una interpretación ampliada del concepto de defensa. Como ejemplo de este desarrollo se cita el acertado estudio de la Geopolítica que presenta elementos cercanos a un abordaje integral: comprender el sistema de defensa argentino emplazado sobre el espacio nacional, estudiar los puntos axiales, los subsistemas y las interacciones con el entorno, como las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes o el Subsistema del Atlántico Sur.

En la segunda sección, titulada *Escenario estratégico y defensa nacional*, se presenta el capítulo 2 bajo la autoría de Ezequiel Magnani, quien aborda el escenario de seguridad sudamericano a partir de la Teoría de los Complejos de Seguridad Regional. En él se identifican dos hechos puntuales y simultáneos: la pérdida de operatividad del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) y la modificación de variables regionales que ocasionan grandes consecuencias a la identificación de Sudamérica como zona de paz. Puntualmente se menciona la tendencia hacia una identificación individual de riesgos y amenazas, la falta de liderazgos fuertes, la atomización de la región y el peligro de la injerencia extranjera. El capítulo pretende realizar un aporte hacia el accionar de Argentina en materia de defensa frente a este contexto regional de incertidumbre.

La tercera sección, *Atlántico Sur Occidental*, está constituida por los capítulos 3, 4, 5 y 6. El capítulo 3, producido por Mariana Altieri, aborda el subsistema Malvinas como una pieza estratégica de defensa nacional, “en tanto y en cuanto implica la presencia y proyección de poder de un adversario dentro de nuestra propia proyección en el Atlántico Sur” (p. 66). Por ello Malvinas es un enclave geoestratégico. Luego de un breve recorrido cronológico del conflicto, la autora se centra en la importancia del retorno a las esferas de influencia en la disputa por el poder global, principalmente en los océanos; por ello, propone comprender al Atlántico Sur desde tres dimensiones: como recurso, como espacio de comunicación e intercambio, y como espacio de dominio. Se destaca así la necesidad de ejercer con responsabilidad una fuerza naval integrada con presencia efectiva a partir de la proyección de poder y el control de los recursos por despliegue y ocupación efectiva en el Atlántico Sur.

El capítulo 4, propuesto por Nicolás Zingoni Vinci, se centra en el continente Antártico. En él se identifica, en primer lugar, el valor estratégico tanto geopolítico y de tránsito como de proveedor de recursos naturales y energético; y, en segundo lugar, las implicancias que aborda el Sistema del Tratado Antártico y su protocolo ambiental, en el cual se analizan los alcances e intereses de los países que se despliegan en la región. Por su parte, también se profundiza sobre la importancia del desarrollo científico en el continente, entendido por el autor como “un instrumento de *soft power* para el ejercicio soberano de los Estado parte del TA” (p. 98). El autor suma al análisis la presencia argentina en la región como país bicontinental, ahonda en un recorrido histórico de su presencia y reflexionando sobre la importancia para la argentina de proyectar una política conjunta hacia el continente que mejore el ejercicio soberano, y acompaña atentamente la evolución de las disputas en la región.

Agustina Felizia es la autora del capítulo 5, en el cual se aborda la vinculación entre las cuestiones de las Islas Malvinas y Antártica. Se centra en identificar y plasmar los intereses británicos en la región: la presencia del centro militar logístico y de abastecimiento, la explotación de los recursos vivos (pesca), y la extracción de petróleo y minerales. Con su análisis invita a reflexionar sobre qué medidas concretas debe llevar a cabo Argentina como

política de Estado hacia la región, avanzando hacia una mirada a largo plazo para poder responder al avance de Gran Bretaña en la región.

Para cerrar este segundo apartado se desarrolla el capítulo 6, producido por Esteban Covelli, el cual pretende introducir la pesca dentro del concepto de defensa, siendo éste un término que se ha multiplicado y diversificado. Argentina cuenta con una importante y variada fuente de recursos marinos, gracias a su extenso litoral marino, “que brinda oportunidades de desarrollo económico para el sector pesquero y aquellas actividades vinculadas, como es la industria alimenticia y naval” (p. 140). El Estado argentino realiza actividades de control en forma continua y multimodal, pero el autor sostiene que no son suficientes para defender su interés en el mar. Principalmente hace hincapié en la falta de conciencia de la ciudadanía con respecto al protagonismo del mar en la vida argentina, lo cual impacta efectivamente en su mal aprovechamiento y descuido.

La cuarta sección, titulada *Recursos naturales y la defensa nacional*, incluye los capítulos 7 y 8. El primero de ellos, escrito por Agustina Bertero, versa sobre el tratamiento que recibieron los recursos naturales durante el período 2003-2020 y el segundo de ellos, escrito por Lilián Berardi, se centra específicamente en el tratamiento de los recursos no renovables en las Islas Malvinas. Ambas identifican los vaivenes de la política según los cambios de gobierno y coinciden en que el kirchnerismo definió su objetivo de formular una política de defensa nacional como política de Estado a partir de la modernización del sistema de defensa (p. 170), pero desde el 2015 con el nuevo gobierno se asiste a un cambio de rumbo de la defensa, identificándose con las nuevas amenazas del siglo XXI. El país cuenta con variados y múltiples recursos naturales, posesiones valiosas que se deben saber defender y, para ello, Barreto recalca como elemento fundamental la necesidad de modernizar las Fuerzas Armadas para poder desarrollar exitosamente la política de Defensa Nacional sobre los recursos.

Ciberdefensa es el título de la quinta sección, que contiene el capítulo 9, redactado por Martín Salmerón. Aquí el autor realiza una aproximación a los conocimientos y herramientas básicas para entender la ciberseguridad y el concepto de Infraestructura Crítica del Estado. Desde allí se propone reflejar y ejemplificar la importancia de entender una seguridad integral a partir del vínculo físico-virtual que ya vive entre nosotros. El desafío real está en tomar conciencia de la vulnerabilidad de dicho vínculo y, por lo tanto, de los medios digitales, pero sobre todo de las medidas de seguridad tanto privadas como públicas. El Estado debe estar preparado para poder detectar y hacer frente a los ataques virtuales característicos de los tiempos en los que vivimos.

El capítulo 10 constituye la sexta sección, titulada *Producción para la defensa*, a cargo de Ventura y Suarez Saponaro. El capítulo parte de comprender y evidenciar el decadente estado del Complejo Industrial Tecnológico militar, fruto de años de corrupción, desidia, falta de inversión y proyección estatal. Los autores realizan una escritura propositiva, donde expresan que “la solución es la creación de un grupo empresario o económico que agrupe fabricaciones militares” (p. 202), a partir de la coordinación, la subordinación y una política de estado clara y continuista para poder así lograr autonomía estratégica tecnológica.

A modo de cierre, el libro cuenta con una séptima sección que se titula *Reflexiones*, la cual abarca los capítulos 11 y 12. El primero de ellos, escrito por Emilse Calderón, reflexiona

sobre la política de Defensa del gobierno de Alberto Fernández a partir de un análisis intermístico, a partir de la identificación de los condicionantes de su Política Exterior y del desarrollo de posibles lineamientos futuros de acción.

Por su parte, el capítulo 12, redactado por Gustavo García, reflexiona acerca de la compleja vinculación entre territorio y conciencia ciudadana a partir de la construcción de la conciencia territorial a lo largo de la historia argentina, las tensiones y particularidades del territorio argentino y, por sobre todo, haciendo hincapié en el caso específico de Malvinas, el cual amplía problematizando el proceso malvinizador y desmalvinizador. Analiza cómo construir esa conciencia en algunos casos como política de Estado desde escasos recursos culturales es crucial para el reclamo soberano, visibilizando que estas prácticas deben construirse necesariamente como estrategia estatal para poder construir conciencia entre la ciudadanía.

El libro propone múltiples reflexiones, dado que abarca la amplitud del concepto de defensa. Recorrer el libro en su totalidad nos invita a repensar la necesidad de discutir conscientemente, tanto en niveles académicos como sociales, los diversos temas que abarca la defensa, como la conciencia de cuidar y proteger nuestros extensos recursos naturales, fortalecer nuestra presencia en la Antártida, repensar las estrategias de los reclamos soberanos, la importancia de la ciberseguridad, de poseer complejos tecnológicos. En conclusión, podemos ver que la publicación tiene dos grandes aportes: en primer lugar, tomar conciencia de la pluralidad de los “puntos axiales” de la defensa para identificar dichos subsistemas y, en segundo lugar, reflexionar y proponer líneas de acción para un planeamiento exitoso de defensa, la necesidad de contar con políticas estatales que tomen conciencia de lo que está en juego con las dinámicas del sistema internacional actual y accionen las medidas necesarias para revitalizar el sistema de defensa nacional.

Por **Abril Bidondo** (IRI- UNLP).

Latin America in Global International Relations.

Amitav Acharya, Melisa Deciancio y Diana Tussie (editores).

ISBN: 978-1-003-02895-6 (Ebook).
Routledge, Taylor & Francis Group,
Nueva York, 2021, 267 páginas

Hace poco, como miembros de la disciplina de las Relaciones Internacionales, nos reunimos y celebramos el aniversario número 100 de nuestro campo de estudios. Una festividad simbólica, anclada en una fecha arbitraria: la creación de la mítica primera cátedra de Relaciones Internacionales en Aberystwyth. Sin embargo, hay poder en los símbolos: un significado que deja asentadas realidades del poder y que, en este caso, no es la excepción.

Es una verdad de perogrullo, a esta altura, que el campo de conocimiento de las rela-

ciones internacionales ha sido dominado por visiones, conceptos, prácticas y códigos asentados fuertemente en occidente (más específicamente en Estados Unidos y Europa occidental). Moldeado por esta cosmovisión, las Relaciones Internacionales les han dado poca importancia a aquellos que no pertenecían al “resto”, como eran considerados en los principales claustros académicos del Norte (Acharya, 2017, 77). Relegados a un rol pasivo, de “tomadores de normas”, el *mainstream* de la disciplina desechó los diferentes órdenes mundiales y sistemas internacionales pergeñados e ideados por milenarias civilizaciones, como India, China y el Islam (Acharya, 2017, 78), así como las reflexiones provenientes de cualquier punto del Sur.

Sin embargo, en los últimos años y como resultado del incansable trabajo de cientos de académicos insertos en los principales centros de estudios del Norte, así como en renombrados institutos de investigaciones del Sur global, los vientos comienzan lentamente a cambiar. Es en esa tarea que el proyecto de las Global International Relations (GIR), y esta obra en particular, se insertan como un aporte central para rescatar la voz de aquellas contribuciones ignoradas.

En este marco retomamos a las GIR como una invitación al cuestionamiento de aquello considerado “natural” o “evidente” en la disciplina, un desafío a discutir los cánones que cimientan las interpretaciones del orden global y dar cabida a nuevas visiones, nuevos órdenes. Para contribuir a esta tarea necesaria, las GIR procuran la incorporación de enfoques “no occidentales” que informen al campo de las Relaciones Internacionales y ayuden a estudiar el sistema internacional, no solo limitado al plano político-estratégico, sino también al cultural y civilizatorio. De esta manera, podremos interpretar cabalmente a las Relaciones Internacionales como el producto de intercambios y aprendizajes mutuos entre diversas civilizaciones y Estados, sin dejar de lado que estos vínculos han estado marcados por asimetrías de poder en diferentes puntos de la historia. En este punto, Latinoamérica y el Caribe juegan un rol fundamental. La región se posiciona en una compleja relación de no pertenencia plena al mundo “no-occidental”. Sin embargo, tampoco es incorporada plenamente al círculo de “occidente”. Como diría Rouquié, transita esa caracterización de “extremo occidente”, artifice de instituciones medulares del orden liberal occidental, pero siempre relegada a una posición periférica como se atestigua en este tomo.

En este contexto, la obra editada por Acharya, Deciancio y Tussie no busca sólo dar cuenta de los desarrollos teóricos locales de América Latina, sino dar pie a una reflexión teórica que invite a una discusión e integración del Sur Global con aquellas producciones del *mainstream* occidental. Este diálogo implica el proyecto de construir conceptos y enfoques que sean producto de las realidades latinoamericanas, pero con una capacidad de aplicación por fuera de las fronteras de la región. Se busca, como objetivo final, solidificar una visión de su capacidad de agencia (así como sus teorías) que se contraponga a las ingentes narrativas de la marginalidad.

En su trabajo **Arie Kacowickz y Danile Wajner** analizan las propuestas normativas y filosóficas, provenientes de América Latina, para caracterizar diferentes órdenes mundiales. Y, de esta manera, procuran saltar las concepciones hegemónicas que ubican a la región en una posición netamente subordinada. El texto contrapone las visiones provenientes del Norte Global a las respuestas, alternativas y escenarios complementarios generados desde

Latinoamérica. Centrándose en tres grandes áreas temáticas (paz y seguridad; Economía Política Internacional, desarrollo y globalización; Análisis de Política Exterior), los autores recuperan en ese recorrido los lineamientos del desarrollismo, la escuela dependencista, las líneas autonómicas y los planteos regionalistas.

El capítulo escrito por **Carsten-Andras Schulz** plantea una interesante discusión en torno a dos términos centrales para la disciplina y la región, a saber: la noción de agencia y la de autonomía. Elaborando las distinciones entre ambos conceptos y conjugando los aportes de la escuela autonómica latinoamericana con aquellos aportes de la literatura del “emprendedurismo normativo”, el autor discute los alcances de la agencia de actores no hegemónicos en el sistema internacional y su capacidad de moldear sus reglas estructurales.

Por su parte, **Matias Spektor** introduce el concepto de “compactos sociales regionales” para analizar los mecanismos transnacionales a través los cuales opera la hegemonía en la práctica. Haciendo foco en la conformación y operación de las “tecnologías de represión” utilizadas por los gobiernos de facto en uno de los capítulos más oscuro de la historia latinoamericana, el autor profundiza la manera en que las elites latinoamericanas y norteamericanas interactuaron para consolidar un orden determinado, a costa del sufrimiento humano de miles de personas

El capítulo producido por **Kristina Hinds** realiza un recorrido a través de la producción de conocimiento emanado del Caribe y muestra cómo las visiones del mundo producido en la región insular pueden brindar un aporte al proyecto de GIR. Dada la particularidad de su historia, su desarrollo y el rol central de la esclavitud en ambos, no es de extrañar que la forma de interpretar al mundo se encuentre atravesada por una lectura racializada. A diferencia del *mainstream* de la disciplina, el rol del Estado ocupa un segundo lugar, ante la preponderancia de las relaciones de opresión de corte racial y cómo éstas operan en la estructuración del orden internacional. El apartado donde se rescatan los aportes teóricos del feminismo caribeño merece una mención especial. Al vincular visiones en donde raza, género y los mecanismos del capitalismo interactúan, las mujeres y diversidades del Caribe producen un conjunto de trabajos asentados en líneas postcoloniales que interpelan profundamente al eurocentrismo de la disciplina.

En su aporte, **Amaya Querejazu** y **Arlene B. Tickner** resaltan la importancia de la pluralidad teórica de las relaciones internacionales y reflexionan sobre las diversas teorías pensadas desde América Latina. Este recorrido, a su vez, señala cómo estos desarrollos no han atraído la atención de muchos académicos debido a su aparente incomprendibilidad e incommensurabilidad cuando se lo ve desde el interior de un marco ontológico y epistemológico particular. Asimismo, afirman que los saberes latinoamericanos explorados llaman la atención sobre la idea de que el conocimiento relevante y significativo puede significar algo bastante diferente de lo que normalmente se presume por los enfoques dominantes de la práctica académica. Y, en conclusión, muchos académicos de las Relaciones Internacionales podrían rehuirles a los conocimientos transformadores que ofrecen los enfoques latinoamericanos.

En el séptimo capítulo, **Oliver Stuenkel** parte desde el fin de la Guerra Fría y el fin del orden bipolar para explicar la relación de Estados Unidos con América Latina. Sostiene que

la dirigencia de la región percibía a Washington como la principal amenaza a la paz y la seguridad internacional. A partir de esta apreciación, el autor explica la inserción de China como un actor en la zona, cuya estrategia es contrarrestar al poder americano. Asimismo, sostiene que las características particulares de América Latina en el “*post western world*” proveen importantes contribuciones a las GIR. Esto es resultado de la gran cantidad de académicos especializados en China y Asia, y el establecimiento de mayores redes de conexión y centros de estudios evidenciados en la región. A su vez, sostiene que, a pesar de la crisis de cooperación regional, hay evidencia suficiente de que los intercambios entre académicos de las relaciones internacionales no se verán afectados y que la geopolítica del siglo XXI contribuye a la generación de conocimiento y la construcción de las GIR.

A continuación, **Jorgelina Loza** realiza un recorrido sobre los aportes de América Latina a la teoría feminista y cómo estas visiones realizan contribuciones a las relaciones internacionales, centrándose en conceptos como los de subordinación y dominación. A su vez, retoma los aportes de los enfoques poscoloniales y decoloniales para analizar las teorías desde perspectivas no eurocéntricas y recuperar el rol del Sur Global para comprender dinámicas globales estructurales. Sostiene que la experiencia de las mujeres de América Latina nos ayuda a comprender las relaciones de poder y subordinación de un mundo que ya no está centrado en occidente sino en la heterogeneidad.

En el trabajo de **Cintia Quiliconi y Renato Rivera Rhon**, se abordan los diversos aportes de la región hacia la Economía Política Internacional (IPE), las diversas teorías y sus debates metodológicos y epistemológicos. Los autores sostienen que dichas contribuciones han estado influidas por la combinación de las interacciones entre economía, política y sociedad y, a su vez, la discusión sobre la inserción internacional. Finalmente, reflexionan sobre la importancia de las GIR a la hora de darle mayor visibilidad a las teorías de la región que podrían dar respuestas a países con las mismas características que las naciones latinoamericanas.

En el décimo capítulo de este volumen, **Arturo Santa-Cruz** se propone examinar el regionalismo latinoamericano. En una lectura constructivista del fenómeno, el autor indaga en uno de los principales aportes de Latinoamérica a la disciplina: el regionalismo, que es entendido como “the oldest in the world” (p. 174). A lo largo de su contribución, Santa-Cruz buscará comprender por qué han persistido los intentos de integración a lo largo de las décadas. Su respuesta es la identidad, el ethos de la integración, que se erige tanto como proyecto y como política.

A continuación, **Stefano Palestini** trae a la mesa la inacabada discusión por la dependencia y los teóricos que supieron levantar su bandera. En este apartado el autor recupera las fortalezas explicativas y los aportes más significativos de los estudiosos de la dependencia. A partir de la lectura crítica de los enfoques dependentistas, Palestini propone el concepto de “mecanismos de dependencia” entendido como una noción superadora que enriquece a “la nueva generación de dependentistas globales”.

Fabrizio Chagas-Bastos se suma a la discusión con un capítulo que se titula “Entre lo práctico y lo posible”. Allí, el doctor en Estudios Latinoamericanos ahonda en los orígenes del concepto inserción internacional. Para los Estados Latinoamericanos, o cualquier otro

periférico, insertarse en un sistema que no fue creado por ellos ha sido una de las discusiones que se ha planteado desde los inicios de estas jóvenes naciones. “Insertion refers to the factoring and coordination of domestic policies towards the international –foreign, economic, and defence policies– states in the periphery use to create agent spaces within the global hierarchies” (p. 214). En este sentido y, en sintonía a lo planteado por la doctora **María Cecilia Míguez** en el decimotercer capítulo, la autonomía y la posibilidad de crear mayores márgenes de maniobra estarán en el foco del debate.

Cierra esta contribución, la heredera de la escuela sociohistórica de Mario Rapoport, quien se plantea rescatar otra de las nociones fundantes de la disciplina en la región: la autonomía. Se realiza un recorrido por las variantes que el concepto ha ido teniendo a lo largo de los años, desde que Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig lo plantearan en la década del 70. El valor epistémico de esta concepción, propone Míguez, radica en que nos ayuda a reflexionar acerca de las relaciones de poder a nivel mundial y, fundamentalmente, le permite, a los Estados periféricos del globo contribuir a la elaboración de estrategias para mitigar los efectos de un sistema internacional jerárquicamente organizado con sus claros ganadores y perdedores.

El objetivo de construir una disciplina que realmente revista un carácter global presenta una serie de desafíos políticos y académicos. El traslado y la socialización de los saberes latinoamericanos y caribeños muchas veces no ha hecho justicia a la profundidad y complejidad de sus investigaciones. En este sentido, la extensa obra que reseñamos aquí se posiciona como un texto de una importancia capital. Los capítulos compilados y curados por Acharya, Deciancio y Tussie traen a colación las principales líneas de trabajo, los mayores aportes y los descubrimientos producidos en la región. Más aún, los textos presentes en este volumen, avanzan aun más allá, complejizando y poniendo en discusión estos enfoques en la búsqueda de caminos futuros de investigación y puntos de encuentros a explorar. En resumen, esta obra se constituye tanto como una lectura obligatoria para académicos y estudiantes de otras latitudes que deseen adentrarse en el multifacético pensamiento internacionalista latinoamericano, como un disparador para aquellos que, desde la misma región, buscan seguir promoviendo el uso de las cosmovisiones locales para comprender las problemáticas globales.

Por **Juan Ignacio Percoco** (CONICET - UNR - UNSAM), **Melina Torús** (UADE-UNDEF), **Maríel Zani Begoña** (UBA)

Referencias:

Acharya, A. (2017). Towards a Global IR? In *International Relations Theory* (pp. 76-84). Stephen McGlinchey, Rosie Wlats & Christian Scheinpflug.

El Sueño Chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla (2020)

Oswaldo Rosales

ISBN: 978-987-629-979-4

CEPAL, Siglo Veintiuno Editores, Buenos

Aires, febrero 2020, 242 páginas

Este libro es la cristalización de las experiencias y el estudio que el autor realizó sobre China en dos marcos institucionales bien definidos. Por un lado, en el marco de la CEPAL, donde remarca que el ascenso de China como potencia económica y política fue detectado a mediados de la década de los años 2000, momento en el que su experiencia personal en intercambios académicos tuvo origen y lo llevó a visitar el país asiático en varias ocasiones. Y, en segundo lugar, como director general de Relaciones Económicas Internacionales, durante el gobierno del presidente Ricardo Lagos, en Chile, cuando le correspondió encabezar las conversaciones con China para evaluar un posible acuerdo de libre comercio entre ambos países.

En línea con su formación y producción, el desafío fundamental que enfrenta Rosales en su libro es el de comprender los fundamentos del proceso social y político que vive China para trazar posibles líneas de cooperación y diálogo interregional. Si bien el libro es un proyecto que se propone analizar el proceso chino, sus reflexiones están ancladas en América Latina. Las referencias a puntos de convergencia y divergencia están presentes a lo largo del libro, aunque en líneas generales el autor no propone un modelo a copiar sino un actor radicalmente diferente con el que se debe interactuar. Entiende que el conocimiento es la base de una interacción que arroje resultados positivos, sobre todo para América Latina.

El libro es un ensayo de divulgación general orientado a arrojar algunas líneas temáticas sobre las cuales pensar la relación con China. No tiene la sistematicidad de un proyecto de investigación consolidado, sino que arroja disparadores desde los cuales el autor supone que se puede pensar la China contemporánea y sus problemas, así como la relación del país asiático con occidente.

Lo más rescatable del libro es el análisis de la estructura económica china actual y sus deficiencias respecto al comercio y las negociaciones internacionales. En este tema, el autor refiere a datos actuales y discusiones pertinentes que están teniendo lugar hoy en día. Es una interpretación profundamente anclada en la tradición de la economía estructuralista, que de alguna manera se amolda a las instituciones chinas y da cuentas de posibles puntos de apoyo sobre los cuales construir una relación productiva con América Latina. El autor realiza un recorrido general por los procesos más importantes de la economía China en el siglo XX, haciendo especial énfasis en tres personajes que los encabezan: Mao, Deng y Xi.

En mi lectura, el libro define los errores más comunes que los Occidentales cometemos al interpretar China cometiéndolos él mismo. Si bien lo intenta, no logra dar una explicación puntual o productiva sobre qué piensan los chinos sobre sí mismos, sino que busca encontrar respuestas sobre qué deberíamos pensar los latinoamericanos a la hora de relacionarnos con ellos. Así, el problema más grande del libro es que no logra cumplir lo que promete. También cae en algunas interpretaciones sesgadas, por ejemplo, el sobredimensionamiento de la figura de Zhao Ziyang en la época de Deng (una figura paradigmática e

importante desde la que Occidente pensó la posibilidad del cambio democrático en China, pero que en la misma China está suprimido de los currículos escolares y las discusiones académicas) o el rescate de la figura de Zhou Enlai como si fuera un personaje oculto por la historia (si bien Mao intentó reducir su influencia sobre el final de su vida, está reconocido y rescatado como uno de los héroes, poniendo paños fríos en la Revolución Cultural).

En líneas generales, intuye con gran atino intelectual que hay algo en la historia del último siglo que es relevante para entender la China de hoy y para entender su relación de conflicto con Occidente, pero la narrativa presentada en los cuatro primeros capítulos no aparece bien organizada ni demasiado original. Habla del “siglo de humillaciones” y de la época de los “tratados desiguales”, un período que narrativamente termina con el establecimiento de la República Popular. Esta es la línea discursiva oficial, aunque fue compartida tanto por militantes nacionalistas, como Chiang Kai-Shek o Sun Yat-Sen, como por los principales dirigentes del Partido Comunista Chino.

Más allá del resumen histórico, este capítulo pretende pintar una imagen de la estructura de la sociedad y los valores chinos. Las descripciones planteadas no sólo no son originales, sino que presentan graves errores. Particularmente la mención que el autor hace sobre las diferencias étnicas: “La información oficial reconoce 56 etnias, de las cuales solo las han, hui y manchú utilizan el mandarín; las restantes 53 cuentan con sus propias lenguas.” (26). Rosales no aclara que la diversidad lingüística no coincide con la diversidad étnica, sino que está más relacionada con cuestiones geográficas. No todos los *han* son hablantes nativos del mandarín ni todos los *hui* o *manchúes* saben hablar la “lengua *hui* o *manchú*”. Sin embargo, hoy en día (y a esto está refiriendo en el pasaje), todas utilizan el mandarín por imposición oficial. Sumado a esto, existen cientos (quizás miles) de dialectos que no guardan una relación directa con la etnia. La diferencia es importante y constituye uno de los ejes de la identidad nacional. China jamás se plantea como una unidad, sino que entiende las diferencias étnicas y las pone en práctica en distintas políticas (por ejemplo, existen regiones étnicas autónomas, algunas etnias minoritarias tienen beneficios adicionales respecto del acceso a educación, etc.). Además, hay dos cuestiones importantes en las que el libro comete errores importantes:

Una nota sobre la rigurosidad editorial y las publicaciones sobre China.

Primero: sobre la sensibilidad de la portada.

El libro tiene una portada atrapante. Al observador entrenado lo persuade rápidamente y esto tiene una razón muy simple: en su título, se apunta a nuestro desconocimiento colectivo sobre China, realizando una primera promesa: informar sobre en qué los occidentales “nos equivocamos” sobre ella. Lo más llamativo es que el título está impreso sobre lo que sugiere ser la famosa bandera del “Sol Naciente”, una insignia ligada a los valores y la historia japonesa y muy ligada a la experiencia de su imperio durante la Segunda Guerra Mundial. La Segunda Guerra Mundial en Asia fue catastrófica para China y el período de ocupación japonesa se recuerda aún hoy como uno de los capítulos más oscuros de su historia. Hasta este período pueden rastrearse los más profundos resquemores y tensiones que todavía hoy nutren la relación entre las dos economías más grandes de Asia oriental.

Lo cierto es que el libro en ningún momento alude a esta experiencia y el símbolo no

es fundamental en el desarrollo de las ideas. A lo sumo, es una equivocación más que se le suma a la pila de errores editoriales que tiene. Aún si este símbolo fuera puesto adrede para simbolizar nuestras “equivocaciones”, es un símbolo que genera malestar y disgusto entre los propios chinos. El diseño quizás funcione para un público occidental, pero la rigurosidad basada en el respeto a las vivencias de otras sociedades son valores fundamentales que es necesario promover desde la tapa de un libro hasta el último de los conceptos que se analizan.

Resumiendo, la bandera del Japón conquistador sobre un título que alude al “Sueño Chino” y patrocinado por el logo de las Naciones Unidas completan una portada equivocada en lo que quiere transmitir y profundamente sensible al imaginario del país al que se intenta comprender.

Segundo: sobre el idioma chino.

Dominar el vocabulario y los textos sobre China es una tarea difícil. Aún conociendo los fundamentos del idioma, los intentos de alfabetizar los caracteres han cambiado con los años y todavía hoy está en disputa. El sistema de *pinyin*, apoyado por las autoridades de la República Popular China (y que se enseña hoy en los institutos Confucio de todo el mundo) no fue aceptado sino hasta 1979 por la Organización Internacional de Estandarización. Hasta los años 80 el sistema más popular era el Wade-Giles, adoptado a finales del siglo XIX. Como consecuencia, el lector desprevenido puede confundir palabras que se escriben diferente, pero significan lo mismo. Generalmente se utiliza el sistema Wade-Giles de romanización para los nombres de personajes históricos anteriores a la década del 80, porque es el sistema con el que fueron conocidos en occidente o en textos provenientes desde Taiwan, donde la adopción del sistema *pinyin* no es completa. Figuras como Sun Yat-Sen o Chiang Kai-Shek fueron conocidas con el sistema Wade-Giles y por costumbre se mantienen con esos nombres. Otros, como el mismo Mao, sufrieron la transformación (en este caso, de “Mao Tse-Tung” a “Mao Zedong”). Sumado a esto, en español se han transformado algunas de las palabras más usuales del sistema Wade-Giles como “Pekín” (en vez de Peking) o Nankín (en vez de Nanking).

Con algunos fundamentos del idioma y sobre todo con un ojo entrenado, navegar este universo semántico no presenta grandes dificultades. Generalmente los autores que escriben sobre China adoptan un criterio específico para romanizar y lo siguen a lo largo de su libro de forma expresa. Así lo hace la mayoría de los autores citados por Rosales (por citar un ejemplo, en *On China* (2012), Kissinger sigue el sistema *pinyin* excepto en aquellos personajes conocidos por el Wade-Giles). La falta de rigurosidad editorial que Rosales presenta en el libro es notoria y representa un profundo atraso en la edición de libros sobre China en Argentina, además de una falta de profesionalismo en la forma de presentar los textos. El problema no es menor, ya que les quita solidez a los argumentos y arroja dudas sobre el real conocimiento del autor y el editor en temas fundamentales, como la propia geografía del país, períodos de tiempo, elementos culturales y situaciones históricas. Haciendo un rápido y no exhaustivo *racconto* de estos errores encontré:

- Cinco menciones a la ciudad de 天津 escrito de tres maneras diferentes: tres veces siguiendo el sistema *pinyin* (Tianjin, 29, 100, 128), una vez siguiendo el sistema Wade-

Giles (Tien Tsin, 31) y un invento editorial que se asume por contexto (Tianging, 176).

- Ocho menciones a la ciudad de 广州 (Guǎngzhōu) también escrito de tres maneras diferentes: cinco veces con Sistema pinyin (Guangzhou), una vez siguiendo el sistema Wade-Giles (Cantón) y dos inventos editoriales (Guanzhu). Nótese que la falta de la “g” que puede atribuirse a un error de tipeo implicaría que en chino cambie su carácter y así su identidad.
- Catorce menciones a la ciudad de 重庆 (Chóngqìng): trece con su denominación según pinyin (Chongqing) y una según la denominación Wade-Giles (Chung-King).
- Dos menciones a ciudades que ya no existen, porque fueron absorbidas por la ciudad de 武汉 (Wǔhàn) (Wuchang y Hankou, que se presenta como Hankow).
- Cinco menciones a la ciudad de Nanjing: tres como Nankín según Wade-Giles, una como Nanjing y una inventada: Nanging (176).

En algunos casos el error no dificulta la comprensión, pero en otros casos arroja un velo de duda sobre el trabajo editorial y el dominio geográfico general de los encargados de publicar el libro. Ni hablar de otros casos en los cuales es absolutamente imposible discernir de quién o qué está hablando el autor. Por ejemplo, en la página 55 se menciona a “Li Xian-nim”, aparentemente una figura importante en la conducción de la economía cerrada. Sin embargo, la sílaba “nim” no existe en ninguno de los sistemas de romanización usados por el autor. Lo cierto es que 李先念 (Li Xinnian) es una figura no tan reconocida en occidente como para que el yerro apunte directamente a él.

Para terminar, en algunos casos la incomprensión editorial termina dando giros cómicos, como el hecho de llamar al tradicional juego de 围棋 (Wéiqí) “el wei” (165) o llamar a la autora Ang Yuenyuen por su nombre “Yuenyuen”, en vez de por su apellido “Ang” (trece menciones, por ejemplo, en página 204). El grado y la magnitud de los errores refleja un manejo muy pobre de la literatura sobre China y debería corregirse si a futuro se pretenden obtener textos más claros y comprensibles.

Los dos capítulos dedicados a Deng están basados en las ideas de Vogel (2011) y Bregolat (2011). En este tramo, el relato cobra mayor solidez, en parte porque hay voces menos fragmentadas y más detalle. El libro de Vogel presenta un relato historiográfico bien documentado y altamente citado a nivel internacional, aunque no es un relato sobre la historia de las ideas. Rosales busca una historia de las ideas para poder vincularlas al proceso que aparece después con Xi y se apoya en Bregolat para ello. Sin embargo, elige una cita que, sacada de contexto, presenta otra falta de rigurosidad: en la página 60 cita a Bregolat diciendo que “Deng buscaba neutralizar a la derecha del partido al ofrecerle las cuatro modernizaciones, y a la izquierda, con los cuatro principios (Bregolat, 2011: 22- 52)”. Esta cita aislada y, en teoría, apoyando sus postulados carece de rigurosidad. El autor nunca explica qué entiende él por derecha o izquierda y, lo que es aun más importante, tampoco entiende si los actores del proceso así se interpretaban. La izquierda y la derecha no son conceptos perfectamente trasladables y, en caso de utilizarlos, es conveniente definirlos. Como es sabido, en la China comunista la forma más efectiva de denigrar a un oponente era tildarlo de “tendencias derechistas” y las acusaciones obviamente iban hacia ambos lados.

Más adelante en el libro, el autor habla de la “nueva izquierda”. Lo que no queda claro es cuál es la relación entre la “izquierda” en la época de Deng y la “nueva izquierda” que plantea el autor después. Tampoco está claro si habría que hacer un vínculo entre la “derecha” de Deng y los “neoconservadores”. Lo que es más confuso incluso es que llama “derecha” al área más radical en las reformas e incluso les otorga un componente democrático e “izquierda”, al ala maoísta más dura. Más adelante en el libro revierte la tendencia y llama “neo izquierda” al ala más propensa a la democracia, aunque a la vez más restrictiva en lo económico. En general, hablar de “izquierda” y “derecha” en una sociedad tan distinta a la occidental, a mi entender, presenta más confusiones que aclaraciones, sobre todo siendo perfectamente definibles en sus propios términos.

La llegada de Deng implica una transformación y apertura gradual de la economía China bajo el liderazgo indiscutido del Partido Comunista. El autor menciona la transformación de las instituciones agrícolas que ordenaron la sociedad durante el maoísmo, particularmente la comuna y el sistema de precios, dos instituciones que serían fundamentales en la implementación de la reforma. Hay constantes menciones al “patriotismo” de Deng Xiaoping para soportar primero las humillaciones de Mao y luego la oposición interna del partido, así como una exposición de sus “ideales” transformadores. Desde su imposición sobre Hua Guafeng en 1982 hasta la masacre de Tiananmen efectivamente Deng logró sentar las bases de lo que sería el desarrollo económico chino sobre las bases de una economía híbrida, con sectores de mercado altamente competitivos. A partir de entonces el éxito de una gestión se mediría en términos de crecimiento económico. No hay una línea clara en el libro que explique las causales políticas de la Masacre de Tiananmen ni las transformaciones que provocó, aunque es claro que forma parte de una serie de avances y retrocesos en un proceso de apertura gradual con sectores altamente reaccionarios ante el cambio y una sociedad civil transformada desde sus raíces. Rosales explica que otra de las reformas importantes se dio en el mismo seno del partido, donde los líderes comenzaron a ser elegidos “meritocráticamente”. En tres páginas, da cuentas de las gestiones de Hu y Jiang. El mérito más grande del líder posterior a Deng (Jiang Zemin) fue ser efectivo y radical en su represión. También es cierto que no fue elegido por Deng, sino por la cúpula de un partido altamente dividido y en lucha facciosa y por encima de Hu, que fue designado a la sucesión para 10 años después.

El capítulo siguiente es, a mi entender, el núcleo del libro y el análisis más profundo y actual sobre la economía China. Haciendo uso de las herramientas teóricas y metodológicas de la economía estructuralista, el autor realiza un detallado análisis de las estructuras macroeconómicas y explica cuáles son aquellas que permitieron el desarrollo que se ha dado hasta el momento y cuáles serán las complicaciones a futuro.

En primer lugar, lo más destacable es que hasta la llegada de Xi Jinping el desarrollo chino estaba medido en términos de su crecimiento económico (entendido desde la evolución del PIB interanual). El desarrollo entendido en esos términos incentivó a la construcción masiva de infraestructura y al crecimiento de la industria en detrimento de variables clave como la variable medioambiental y otros aspectos directamente relacionados a la calidad de vida. Según Rosales, el futuro del desarrollo chino dependerá de cómo puedan transformarse en una sociedad de clases medias con una economía basada en el conocimiento y el

uso de las nuevas tecnologías. La educación, la inversión en proyectos de investigación y desarrollo, y la promoción de la innovación son los pilares de la actual administración China.

Desde lo político, Rosales resalta el rol que los tecnócratas ubican dentro de las estructuras del partido y destaca el rol de la “campaña anticorrupción” que llevó a cabo Xi durante los primeros años de su gobierno (y que continúa atrayendo titulares de los principales diarios periódicamente). Al mismo tiempo es claro que la posibilidad constante de ser objeto de estas campañas han progresivamente disciplinado a los cuadros de los partidos más críticos y concentrado el poder en las manos del actual Secretario General del partido. La posibilidad de prolongar su mandato indefinidamente es sin duda una de las características innovadoras de la “era Xi”, así como un retorno a instituciones que no se veían en China desde el Maoísmo.

Por último, el autor destaca las problemáticas internacionales a las que enfrenta China: básicamente una paradoja que se presenta en los términos de ser un país “históricamente destinado” a un rol de importancia que necesita persuadir y convencer al resto del mundo de ceder o cooperar para destinarles ese lugar de importancia. El caso del declive de los Estados Unidos es también tratado extensamente por el autor y resume que el rol destructivo que la administración Trump ha tenido con las instituciones construidas por el liberalismo estadounidense ha sido aprovechado, en toda la medida que le ha sido posible, por la diplomacia china para ocupar las posiciones vacías dejadas por el antiguo hegemon.

El libro termina generando preguntas sobre el futuro de la guerra comercial, pero resaltando que China y los Estados Unidos han generado un nivel de interdependencia difícil de quebrar. Cualquier solución que otorgue un ganador será a un alto costo.

Para finalizar, considero que el análisis presenta de manera adecuada los beneficios económicos del desarrollo. A nivel social, esto implica una reducción significativa de la pobreza y un gran incremento en la capacidad de consumo de todas las clases sociales en china. Más allá de los aumentos sustanciales en los niveles de desigualdad, a nivel económico el proceso de reforma y apertura ha sido positivo. Sin embargo, el libro intenta arrojar un panorama sobre el futuro y las tendencias presentes no son alentadoras. Rosales considera que la llegada al poder de Xi en 2013 constituye una nueva fase en la consecución del “sueño chino” y, en líneas generales, es vista como positiva. En gran medida atribuye las fricciones que China tiene con Occidente al “desconocimiento” de su proyecto final o a cuestiones de coyuntura (la presidencia de Trump, por ejemplo). Sin embargo, no hay una mención clara sobre los avances que la administración de Xi ha tenido hacia un nuevo modelo de Estado autoritario, con restricciones cada vez más claras sobre los derechos civiles de sus ciudadanos. El “sueño chino” que el autor atribuye a figuras como Zhao Ziyang no se corresponde con la visión actual. Lejos de buscar una sociedad más participativa y con ampliación de derechos, el nuevo “sueño chino” plantea un Estado policial y de vigilancia que marginaliza a la disidencia utilizando las nuevas tecnologías de patrullaje cibernético y censura.

Considero que el texto plantea preguntas económicas interesantes sobre los causales y el futuro de la influencia China en el mundo, y es un punto de partida para analizar la conexión con América Latina. Sin embargo, deben matizarse los logros en la consecución de logros económicos con los avances del Estado-partido sobre la sociedad civil en su cruzada

por construir un nuevo tipo de sociedad ontológicamente autoritaria y sin espacio para la disidencia.

Por **Gabriel Salgado, Politólogo** (UBA / IRI- UNLP / UIBE)

